

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

La Asamblea de Acción Popular en Covadonga—por su importancia propia y por la importancia que le ha prestado la fracasada ofensiva marxista—constituye uno de los actos más brillantes de civismo y de valentía en la defensa de los derechos que la Ley reconoce a todos los ciudadanos



30
ctms.



Colombia



El Salvador



Cuba



Honduras



Bolivia



Méjico

CONCURSOS DE ESTO



Paraguay



Guatemala



Argentina

BASES

PREMIOS

1.^a En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispánicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



Figura 1

2.^a Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



Figura 2

3.^a En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.^a Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.^a Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 4 de Octubre, para que podamos dar el resultado del Concurso en nuestro número del 11 de Octubre, víspera de la Fiesta de la Raza.

6.^a Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 4 de Octubre o las que contengan alguna palabra malsonante.

1.^o **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.^o **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.^o **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.^o 8.^o De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores).
5.^o 9.^o 10. Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.
6.^o 10. 11.
7.^o 11

CONSULTAS Y RESPUESTAS

1.^o En El Salvador, Costa Rica y Puerto Rico, ¿se pueden emplear las letras E, S, C, R, P y R? No, señor; únicamente las E, C y P, que son las «iniciales» (véase la base 1.^o)

2.^o ¿Se pueden emplear, además del infinitivo, las distintas formas verbales de ese mismo verbo?—Sí señor; todo lo que sean palabras distintas y castellanas (véase la base 4.^o)

3.^o ¿Se pueden emplear apellidos, nombres típicos de frutas, plantas y animales?—Sí, señor (véase la base 4.^o)

4.^o ¿Se pueden sustituir los escudos por los nombres de las naciones respectivas?—No, señor (véase la base 3.^o)



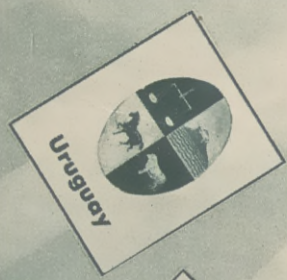
Chile



Perú



Venezuela



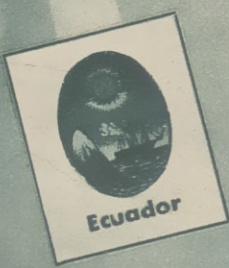
Uruguay



Dominicana



Filipinas



Ecuador



Costa Rica



Nicaragua



Puerto Rico

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

*Estampa
romántica
del duque
de Osuna*

FLORECE en la sociedad ochocentista como el grimpolón de la generosidad y la elegancia. Estampa negra y rubia—negros los ojos, rubios los rizos—de caballero de romance. Silueta fina y graciosa de príncipe encantado. Pedro de Alcántara Téllez-Girón, XI duque de Osuna.

Ambiente saturado de romanticismo. Suripantás de tez pálida y clavicordios que gimen. *Montecristos* altos y almidonados cuellos de cucurucho que llegaban hasta las enormes patillas petulantes. Espronceda improvisaba un desafío todas las noches junto a las tapias del cementerio de San Martín, y Larra recitaba su prosa en las veladas interminables del Liceo Artístico. En el Café Nuevo fraternizaban poetas y conspiradores; allí surgía todas las noches un ideario político y se componían estrofas patrióticas; en aquel ambiente espeso de humo y calores humanos tenía su templo el romanticismo exaltado que algunas veces se teñía con tintes trágicos. También llegaba a los palacios aquella fiebre espiritual que invadió a los españoles en la primera mitad del siglo XIX.

«Volar, volar y no dejarse alcanzar», que un día cantara el poeta de la estepa y otro día apareciera estampado en el escudo de armas de un duque de Osuna. Y Pedro Téllez-Girón voló, voló sin dejarse alcanzar por las pasiones que agitaban a la sociedad de su tiempo, y voló tanto, tan alto, que su vuelo se convirtió en un salto mortal que colocó su alma al otro lado del infinito.

Destacaba la arrogante figura del duque de Osuna en los saraos de la Corte tanto por su elegancia y buen gusto en el vestir cuanto por su amabilidad extrema y talento poco común. Ningún otro caballero supo llevar sobre los hombros con tanta prestancia aquella esclavina corta guarnecida de piel cuya moda impusiera en España el cantante Montresor.

Otras veces, el escenario alegre del Paseo del Prado servía de fondo a la graciosa silueta de Téllez-Girón. Sombreros de copa, fracs de un verde oscuro y pantalón gris perla; uniformes históricos con enormes charreteras y sables arrastrando por el suelo; graciosos miriñaques, sombrillas casi de juguete y pomposos abanicos de plumas y nácar.

Jinete en hermoso caballo angloárabe o en bridón tordo rodado, bajo la línea impecable de una levita polonesa, el duque de Osuna hacía caracolear su montura alrededor de las blasonadas carretelas y los diminutos *liburys*, de los que partían los más cumplidos saludos de los caballeros y las más agradables sonrisas—a él, que no sonreían nunca—de las linajudas damas. Algunas veces la expectación que producía la presencia del duque de Osuna era compartida con otro jinete que también gozaba de gran predica-



La figura elegante y graciosa del duque de Osuna fué captada por Federico de Madrazo tan magistralmente que supo darle el sello inconfundible—mezcla de romanticismo y buen gusto—que caracterizó a este gran señor del siglo XIX. El duque moría poco después de terminado este cuadro

mento en la sociedad de su tiempo: el duque de Fernán-Núñez, diplomático en París y Londres, garrochista en los campos de Andalucía, majo de rumbo y tronío en los sainetes verbeneros y caballero cumplido en las reuniones de sociedad.

Gustaba Téllez-Girón de recluirse en el silencio evocador de sus palacios, entre las brillantes armaduras antiguas y las ricas colecciones de cuadros que cantaban la historia de veinte duques de Osuna y del Infantado, sus abuelos. Aquellos palacios, de los que la esplendidez de su dueño hiciera refugio seguro de artistas y museo de sus obras. En aquel ambiente de belleza espiritual tenían su marco adecuado las inclinaciones artísticas del duque, que culminaban en una afición extraordinaria al canto, y eran tan sentidas las romanzas que cantaba en los salones y tan bien timbrada su voz, que embelesaba a las personas de su intimidad que algunas veces le oían. El arte era el bálsamo que inyectaba en su alma, contristada por un hondo pesar.

Porque Pedro Téllez-Girón, dueño de una de las más cuantiosas fortunas de Europa, halagado por la sociedad de su época, poseedor de los títulos de más rancio abolengo y dotado por la Naturaleza de sus más preciados dones físicos y morales, este fastuoso duque de Osuna, a quien la vida parecía ofrendarle sus más galantes sonrisas, era en el fondo un desventurado que vivía la noche profunda del amor imposible.

Flor romántica de un ayer lejano, llenó su vida y su historia con una figura de mujer que habría de ser siempre un ideal inaccesible, porque, caballero de raza, fué fiel a su palabra hasta imponerla a su propio destino.

El duque de Osuna bailaba con ella en los saraos; se encontraban frecuentemente en los lugares de reunión; pero nunca sus ojos dieron a entender aquella gran pasión, que fué el secreto de su vida y que su sensibilidad espiritual cambiara por un ideal tan bello que no pretendió nunca convertirlo en realidad.

En su existencia perduraba siempre el recuerdo de un día. Fué en las lindes del Prado. Un clavel blanco, desprendido del pecho de una dama, rueda por el estribo de una elegante carretela; un joven caballero que desciende de su montura recoge la flor y la entrega galantemente a su gentil dueña. Nada más; pero aquel día cambió el destino de Pedro Téllez-Girón.

Parque florido de la Alameda de Osuna. Cedros y sauces que habían visto desfilan un siglo de historia de España; aguas dormidas del «lago azul», que sirvieron de espejo a las más bellas princesas de Europa, y en el centro del parque, el palacio ducal.

Las frondas de su alameda eran los únicos testigos que conocían el hondo pesar que afligía al duque de Osuna. Ellas presenciaron sus paseos taciturnos en la caída de las tardes estivales, porque Téllez-Girón era, como Baudelaire, amante del espectáculo crepuscular; ellas también oyeron su voz apasionada en más de una canción amorosa.

Aquel día los elegantes de Madrid se habían dado cita en el palacio de la Alameda.

Brillaban sus salones



La figura del duque de Fernán-Núñez era la antítesis de la de Téllez-Girón. Estampa de garrochista andaluz o de majo madrileño, le preocupaba más la fiesta de toros que el cuidado de sus blasones. Sin embargo, era distinguido y culto, y alguna vez representa a España como diplomático en París y Londres

animados por la presencia de los distinguidos visitantes que llegaban en busca de la diversión que siempre encontraron en las casas de Osuna. Los caballeros se inclinan a besar las puntas de los dedos que les tienden las damas. Suena una música oculta y se acercan las parejas a las notas de una pavana. También se oye el ruido que producen los bordados y encajes, tersos por el almidón, y la luz de las lámparas refule alegremente sobre los diamantes, los dijes y las leontinas.

El duque de Osuna atiende galantemente a todos sus invitados, pero desea mentalmente que acabe pronto la visita.

Por fin se oyen las pisadas de los caballos y el ruido de los carruajes que se alejan por el camino. Queda solo Téllez-Girón y se dirige hacia una espesura de la Alameda. Va andando despacio, embebido en sus pensamientos; pero a cada paso su semblante toma una tonalidad más lívida. Su figura se va perdiendo en la espesura, acariciada por las verdes ramas de los sauces...

Y en el reloj de la torreta del palacio van sonando todas las horas de la noche.

Cuando a la mañana siguiente los criados notan la ausencia del duque y salen en su busca, sólo consiguen encontrar en la orilla del «lago azul» el cuerpo rígido de Pedro Téllez-Girón; en los labios, una sonrisa de felicidad; una mano abierta, sin crispas, mostraba un guardapelo de plata con una figura de mujer.

Porque en aquel momento el duque de Osuna volaba, volaba, sin dejarse alcanzar.

La boda del duque Kurt

NOVELA DE VALERIA LEÓN

ILUSTRADA POR EMILIO FERRER.

(CONTINUACIÓN)

XVII

El profesor y Vladinski se dedicaban en serio a la comida y repetían de todos los platos. El barón Weineck, en cambio, bebía copa tras copa sin probar bocado, y su cara iba pareciendo a Natalia cada vez más verdosa. La baronesa y la señora Blumenthal optaron, en vista de la desanimación general, por charlar como cotorras. Entonces fué cuando Natalia tuvo ocasión de conocer algo a la futura suegra del duque de Altenburgo.

—Sí, querida señora baronesa: pienso que el equipo de mi hija sea algo sensacional, algo que deslumbré a todas esas señoronas de la nobleza. Las coronas de la ropa interior irán bordadas con hilo de oro y perlitas. ¡Resultarán colosales!

—¿Pero no arañarán la piel esos bordados?—preguntó la baronesa—. Y para el lavado serán poco prácticos.

—Si le arañan, ¡que se rasque!—contestó con ruidosa carcajada la madre de Ruth—. ¡Que algo también ha de costarle el ser duquesa! Y cuando la ropa esté sucia, ¡que la mande al tinte! ¡Dinero para eso y para más no habrá de faltarle!

Natalia, involuntariamente, miró a Kurt. La imagen de Su Alteza la duquesa viuda había cruzado por su memoria.

El duque parecía ensimismado en la contemplación del centro de plata que adornaba la mesa, y aparentemente no se había enterado de nada. Pero Natalia creyó ver que su frente se había contraído.

—Mamá, ¡qué cosas dices!—terció la voccecita de Ruth en la conversación—. La señorita de Weimar te escucha asombrada. Como no te conoce, toma «tus cosas» en serio.—Y volviéndose a Natalia con la más encantadora sonrisa de disculpa:—Mi pobre madre no me tiene más que a mí en el mundo, y por eso, todo cuanto a mí se refiere le parece poco y pobre. Si creyera que la luna podría sentarme bien como diadema, discurriría la manera de llegar hasta ella y bajármela. Tengo mucha suerte—siguió en tono más bajo, y su manecita diáfana se posó sobre la mano del duque—: los pocos que me quieren lo hacen con alma y vida.

Esta vez fué Kurt el que buscó la mirada de su prima.

—¿No es adorable?—le preguntaban los ojos verdes. Y Talia tuvo fuerzas para sonreírle. ¡Pobre Kurt! Esa sonrisa infantil y esos rizos rubios le impedían ver lo que sería su porvenir en aquel ambiente, junto a aquella suegra que si se empeñaba en remolcarlo, lo convertiría pronto en un *declassé*. ¡A él, el duque de Altenburgo, príncipe de Fels, ante cuyo nombre egregio se inclinaban las cabezas más altivas y cuyas sonrisas se disputaban las princesas de la corte.

La madre de Ruth, muy ajena a los pensamientos de Natalia, reía y cotorreaba cada vez más alto y hacía admirar a la baronesa la multitud de joyas de pésimo gusto que adornaban su escote y sus descomunales brazos.

—¿Qué raro que usted no se haya casado, señorita condesa!—interpeló de pronto a la muchacha—. Con lo bonita que es usted no debieran de haberle faltado novios. Ya me hago cargo que los hombres están hechos unos sirvergonzones, que no miran más que el dinero. Pero, como por otra parte, *usted es título...*

—¿Pero, mamá!—murmuró Ruth, blandamente.

El barón Weineck lanzó una irónica mirada en dirección a Natalia, y los demás comensales se inclinaron con interés sobre sus platos.

—Si Talia no se ha casado—intervino el duque, con voz glacial—es porque no ha encontrado ningún hombre digno de ella..., es porque *ella* no ha querido...

Los ojos de Ruth fueron del rostro noble y enérgico del duque al suave rostro de su prima, y Natalia se dió cuenta de que la niña rubia sabía mirar con antipatía. Pero sólo fué un instante. Después, con su risa de plata, pasó el brazo por el de su prometido, y dijo melosa:

—Hace una noche preciosa..., ¿damos una vuelta por el jardín, Kurt?

—¡Vamos! ¡Vamos!—aprobaron los demás.

Natalia, desorientada, no sabía a qué grupo unirse. El duque y su novia se habían internado ya por una de las avenidas; la señora Blumenthal y la baronesa habían subido al primer piso a estudiar diseños de trajes de novia, y el profesor y el artista discutían acaloradamente política ante varias botellas de coñac.

El barón Weineck se acercó a Natalia:

—Hace, en efecto, una noche magnífica. ¿Quiere que demos nosotros también una vueltecita por el parque?

¡Cómo negarse! Talia, de pésimo grado, aceptó el brazo del barón y lentamente bajaron al jardín, atravesaron los céspedes y se internaron a su vez por las avenidas del parque. El singular malestar que Talia había sentido toda la noche se acentuó de un modo extraordinario...

—Señorita de Weimar—rompió Weineck el silencio—, ¿ha reflexionado usted sobre nuestra conversación de la otra noche?

—No tenía por qué volver a recordarla...
—¿En tan poco ha tasado usted la oferta que le hice?

—Preferiría no volver a tocar este tema...

—Pero yo quiero tocarlo... Hermosa displicente: es la primera vez que una mujer me ha contestado en la forma que usted lo ha hecho, y al comentarlo después con una amiga mía me sugirió la idea de que quizá lo hiciera usted con objeto de interesarme más...

Natalia se detuvo y retiró su brazo.

—No puedo ni quiero que me hable usted en ese tono—dijo con voz vibrante—; regresemos ahora mismo a la casa...

—¡Con calma, amiguita! No me conoce usted si cree que voy a desperdiciar esta ocasión que se me ha proporcionado... Me tiene usted que oír de fuerza o de grado... Yo la amo a usted, señorita de Weimar, o por lo menos, me gusta usted de un modo violento... Al mismo tiempo que me exaspera, me encanta esa expresión tan suya de altivez desdeñosa..., me gusta ese pelo negro y esa carita tan blanca..., me gustan esos brazos esbeltos y esas manos finas... Me gusta...—enlazó el talle de la joven y la atrajo con fuerza hacia él.

—¡Kurt! ¡Kurt!—gritó Natalia exasperada, mientras luchaba por desasirse de aquel abrazo de hierro.

—¡No grite, tonta!—murmuró rabioso el barón.

—¡Kurt, ven!

Se oyeron pasos rápidos, y el barón soltó su presa.



—¿Qué ocurre?—preguntó el duque de Altenburgo. Sus ojos claros iban de la cara descompuesta de su prima a la impassible de Weineck.

—¿Qué ha ocurrido?—volvió a preguntar con tono imperioso, dirigiéndose esta vez al barón.

—La señorita tiene la palabra—contestó con velada insolencia el dueño del *Tianna*.

—Natalia, ¡habla!—ordenó Kurt. No era el amigo de la infancia, no era el prometido de Ruth Blumenthal, era el hermano mayor, el jefe de la noble casa el que interrogaba.

Los demás comensales fueron apareciendo.

—¿Qué ha pasado?—preguntó curiosa la baronesa.

Y Natalia comprendió el peligro que corría: el de ser al día siguiente la fábula de todo el balneario.

—Nada, Kurt—murmuró trabajosamente—, me asusté...

—¿De qué? ¿De quién?—volvió a preguntar Altenburgo.

—¡Yo qué sé!... Oí un ruido entre los árboles...

—Déjala, Kurt!—terció la voz de Ruth, que a Natalia no pareció tan dulce como otras veces—. Sin duda la señorita de Weimar es propensa a ver visiones...

Natalia apretó los labios e irguió la cabeza. De buena gana hubiese contado lo ocurrido; pero el miedo al escándalo la retuvo. Además podría la cosa tener serias consecuencias para Kurt... Vislumbró un duelo...

—Natalia, te ordeno que hables—la voz del duque era dura.

—¿Pero qué más quieres que te diga?—volvió a tomar Ruth la palabra. Los ojos de Natalia fueron de ésta al barón Weineck.

—No te preocupes, Kurt—dijo con dulzura—. Fué tan sólo un susto que ya ha pasado. Eso sí, debe ser tarde y te agradecería que me acompañases hasta el hotel.

—Puede dejarla el *auto*—sugirió la señora Blumenthal.

—¡Vamos!—dijo Kurt en tono breve.

Natalia se despidió rápidamente y a nadie pasó inadvertido que ni siquiera lanzó una mirada en dirección a Weineck.

Ni el duque ni ella pronunciaron una palabra durante el corto trayecto. Tan sólo al ayudarla a bajarse del automóvil, retuvo Kurt la mano de su prima un instante entre la suya y los ojos verdes se hundieron inquisidores en los dulces ojos castaños.

—Te voy a dar un consejo—dijo el duque, con voz ronca—. Si no quieres que te vuelva a suceder lo de hoy, no bajas nunca con un *flirt* a lo más obscuro del parque...

XVIII

—¡Aclárame los cuentos que corren por Pymont!—la princesa entró como un huracán en el cuarto de Natalia.

Después de una noche de agitado insomnio, no había bajado la muchacha al tenis ni había aparecido a la hora del almuerzo.

—¿Qué te han contado?—preguntó con voz cansada.

—¿Que qué me han contado?—gritó Augusta furiosa—. Pues lo que a estas horas es la comidilla de todo el mundo: ¡que cenaste anoche en casa de esas... mujeres! ¡Que te comprometiste de un modo ridículo con el barón Weineck! El se lo ha referido a media humanidad; que estabais en tal plan, que se creyó autorizado a besarte; que te le pusiste ñoña y empezaste a pegar gritos llamando a Altenburgo, y que algo no muy claro te propondrías con todo aquello.

—¿Qué canalla!—murmuró Natalia.

—¿Pero es verdad todo eso? ¡Protesta! ¡Explica! ¿Verdad que jamás pisaste esa maldita Villa de los Lirios? ¿Verdad que todo eso es un invento de ese *parvenu*?

—Escúchame con calma, Augusta—suplicó Natalia—. Es verdad que estuve en casa de la prometida de Kurt, pero...

—¡No quiero oír más!—la princesa temblaba de indignación—. ¿Te has vuelto loca? ¿No comprendes que socialmente te has perdido? ¡Con la envidia que te tienen! ¡Estarán encantadas de tener un pretexto para darte de lado! Y por mucha influencia que yo tenga no lograré nunca colocarte en el pedestal que estabas...

La señorita de Weimar se irguió altiva:

—No te molestes—dijo en tono enérgico—. Agradezco todas las amabilidades que has tenido conmigo; pero no quiero usar de nuevo de tu influencia social. Demasiado has hecho ya. Pero lo que sí quiero decirte es que me considero libre de todo reproche. Ni me he comprometido con nadie ni he dado motivo a murmuraciones: sencillamente, he acudido con mi primo—apoyó en el *mi primo*—a casa de la que en breve será su mujer y contra quien nadie puede decir nada concreto. Ya ves que no necesitas indignarte. Tanto más cuanto que mañana tomaré el expreso para Berlín y tus amistades se olvidarán de mí.

—Eso será lo mejor—dijo, súbitamente calmada la princesa—. Además, la llegada de Max explicará el que ya no necesite tu compañía...—y aligerada de un gran peso Augusta desapareció tan rápida como había entrado.

Con desaliento hundió Talia la cabeza entre los cojines de raso y lloró. ¡Qué desilusionante era todo! Augusta, en cuya amistad había creído, la ofendía injustamente y le faltaba tiempo para deshacerse de ella en el preciso momento en que más hubiera necesitado su protección. Aquellos que pocas horas antes la adulaban se dedicaban ahora con entusiasmo a despedazar su fama, y Kurt, que era el causante de todas sus desdichas, había hecho lo que más podía dolerle: se había limitado a censurarla con irónica indiferencia.

Pensó en su madre, en sus hermanos, que ajenos a estos últimos acontecimientos esperaban su regreso triunfal. ¡Era duro el volver en desgracia, como si en realidad hubiese cometido algo malo! Y

lo peor de todo era que Natalia no tenía la conciencia tranquila: ¡para qué se había metido en todas estas historias! ¿Qué necesidad tenía de haber aceptado la invitación de la Villa de los Lirios? ¿Quién la mandaba haber venido a este dichoso Pymont?

—¡Fué por Kurt! ¡Todo por Kurt!

(Continuará en el próximo número)



Un día en las famosas ISLAS GUANERAS del Pacífico

A mis pies, las largas olas onduladas del Pacífico rompiendo entre los peñascos, después de haber recorrido más de la mitad del planeta. A lo lejos, la ancha pradera azul de ese mismo mar. Y entre la costa y el horizonte, y separadas apenas por breves canales, grupos de islas calcáreas y de-

sérticas, estériles y sin germen alguno vital: Son las famosas Islas Guaneras del Pacífico.

Para salvar estos burbujeantes canales espumosos que las separan de tierra firme, un medio de locomoción nuevo para mí: el *andarivel* (porque ni el oleaje ni el acantilado consienten lanchas ni barcos). El *andarivel*, puente colgante *sui generis*, atrevido y primitivo, que, en definitiva, no es más que un par de maromas extendidas entre costa y costa, que al ser accionadas permiten el deslizamiento—por encima de ellas—de una especie de gamella, en la que ha de acurrucarse el turista, con grave riesgo de caer sobre el acantilado.

Pero, ¿es acaso más seguro un vuelo en aeroplano?

Así, pues, unos instantes de esa emoción verbenera de los «fó-vivos» de pacotilla, y ya estoy en una de estas extensiones calcáreas llamadas *Islas Guaneras*, aunque su nombre—un poco más poético y exacto quizá—debiera de ser el de *Islas de los Pingüinos*.

¿Islas de los Pingüinos? Sí. Y nunca con mayor razón. Porque, ¿quién fué aquel viejo poeta que inventó por primera vez aquella hiperbólica metáfora—después convertida en tópico—de «las bandas de pájaros que oscurecen el sol», y aquel más joven sociólogo que aplicó a las multitudes urbanas esa otra frase de «masas compactas»? Importa menos, desde luego, averiguarlo que el comprobar que las tales metáforas poéticas tienen algunas veces consistencia de exacta realidad. O, más bien, de pobre realidad literaria comparada con la realidad auténtica.

Porque aquí, en estas Islas Guaneras del Pacífico, solitarias y desérticas generalmente de día, esas metáforas del «bando que oscurece el sol» y la otra de las «masas compactas», referidas a los pingüinos que, al llegar la noche, vienen a ellas a dormir y a dejar sus preciosas deyecciones, resultan de un simplicismo increíblemente ingenuo. Son trillones. Son granos de arena o polvo de estrellas de una *via láctea*, innumerables y rebeldes al cálculo. Es una tempestad formada por un apretujamiento de picos, de cuellos, de alas y de patas. Es también un ejército—el más voraz y destructor—compuesto por legiones y legiones de estos palmípedos, con una vaga apariencia de focas diminutas y atontadas.

Pero, aunque madrugadora, he llegado demasiado tarde a estas islas silenciosas, y sus habitantes hace ya dos horas que desaparecieron en el mar, unos, volando; otros—los imposibilitados de mover las alas—, nadando entre el oleaje, y todos sumergiendo igualmente los picos una y otra vez en el Océano para sacarlos llenos de pescados tiernos que bien pronto van a parar a sus estómagos ardientes y sin fondo.

Se me hace, pues, forzoso esperar el anochecer para recrearme en un espectáculo único y maravilloso. Entretanto, recorro de un punto a otro estas islas de ri-

Islas calcáreas y desérticas en medio del Pacífico, pero que, no obstante, guardan una riqueza incalculable. Bajo mis pies, capas y montículos de guano, formado por las deyecciones de las nubes de pingüinos



Islas de los Pingüinos; Son millones, trillones de estos pájaros, con una vaga semejanza de focas, los que al aproximarse la noche caen en bandados sobre la extensión de la isla, que desaparece bajo su plumaje

Trabajadores de las Islas Guaneras a la puerta de sus barracones (carpas) improvisados, cosiendo y precintando sacos y esperando la hora del transporte



queza incalculable, viendo trabajar a los obreros que de ellas extraen el guano. Al fin, cae el sol. Los grupos de trabajadores que hundían la pala y el picachón en las deyecciones calcificadas de estos carnívoros de los océanos, rellenas con ellas sacos y más sacos, que luego, en Europa, pagarán a precios altísimos, abandonan los tajos y regresan a tierra firme. La soledad se hace más imponente y sobrecogedora. Anochece...

Y de pronto... ¿qué es eso que zumba por encima de mi cabeza? ¿Es un trueno, un resuello huracanado, o tan sólo un ciclónico batir de alas de millones, de trillones de pingüinos? La soledad de la isla se ve, de pronto, agitada por este aleteo inmenso, por una algarabía de graznidos estridentes, por un roce misterioso y prolongado de plumas suaves. Es que las hiperbólicas bandadas de los pájaros de guano, terminada su diaria labor destructora, vienen aquí a reposar y a dejar también el residuo de su comida abundante.

Y entonces—siguiendo el dedo indicador que me lo va señalando—veo el llamado *pingüino gigante*, y el pequeño *pingüino manchado*, y el *alca impenne*, y los *albatros*, y las *fragatas* (los más voraces de todos). O, mejor dicho, no veo—bajo el escaso claror de luna—más que un manchón informe, una inconmensurable sábana de plumas cubriendo toda la extensión de la isla; sin sitio apenas para poner mis pies, para circular por medio de este rebaño de aves idiotizadas y borrachas de tanto engullir.

Cuando—una hora después—me alejo de estas islas en la pasarela móvil y temeraria del *andarivel*, una visión maravillosa y esfumada, como de sueño soñado, en la que no hay más que un rumor de picos y de plumas de pingüinos, parece desfilar todavía, en ritmo lento, por delante de mis ojos.

ROSA ARCINIEGA



DEPORTES



Bilbao.—Las regatas de balandros en el Abra. Dos embarcaciones disputando el primer puesto en plena prueba, de la que resultó vencedor el balandro tripulado por los señores Alonso y Allende (Fot. Elorza)



Madrid.—Un ataque de los delanteros del Athletic madrileño a la meta del Nacional durante el «match» emocionante, en el que este club llevó constantemente la ventaja, a pesar de lo cual terminó con empate a tres tantos (Fot. Videá)



Barcelona.—El Barcelo—na inauguró la temporada oficial con un partido amistoso contra el Valencia, al que venció por siete goals a cero, a pesar de estos desesperados esfuerzos de la defensa, que fueron tan frecuentes como inútiles

se halla en peor estado, a pesar de haber adquirido ocho o diez jugadores que en los clubs de procedencia cobraron cierta fama.

La confusión de hombres de todas las procedencias ha dado, en principio, los peores resultados. La Sociedad ha creído tener dos buenos equipos, de tal modo que se aventuró a jugar dos partidos al mismo tiempo. Pero el *match* importante, el de campeonato, fué el fracaso de esos once muchachos que no podrán aspirar nunca, con la alineación que les impusieron, a ser jamás un equipo.

La experiencia concluyente es posible que no tenga influencia decisiva sobre la marcha de los acontecimientos, por haberse producido en la jornada de presentación del Athletic. La rectificación inmediata y los entrenamientos a que serán sometidos los futbolistas modificarán rápidamente el aspecto de las cosas en un sentido favorable para ese club, que teniendo tantos futbolistas contratados, no tiene once

capaces de urdir una combinación que dé al grupo apariencias de conjunto. Y, en cambio, sobran los ases, a quienes les parece mal cuanto hacen o intentan hacer los compañeros voluntarios...

Reconozcamos sus méritos al Valladolid.

Poco importa que otros muchos clubs se hayan servido antes de futbolistas extranjeros, si lo hicieron aprovechando circunstancias favorables de distancia, de simpatía, etc. El mismo Barcelona, al amparo de la desaparición federativa, que permite incluir a dos jugadores en los equipos españoles que toman parte en las competiciones oficiales, ha contratado a Berbressy, un centro europeo que ya actuó de medio centro durante una temporada con el Racing de París.

Pero el Valladolid se ha atrevido a más. Ha interpretado la autorización con el más amplio criterio, y ha ido a buscar sus refuerzos extranjeros directamente, sin pasar antes por el tamiz de otro país, de una amistad o de cualquier otra combinación. El Valladolid se ha traído al delantero húngaro Kohut, que formó parte de la selección nacional de su país, y que en el nuestro adquirirá pronto relieve de gran figura.

Todo está igual en el Deportivo Alavés. Una fiéra batalla reñida en asamblea para llegar a las superregiones (que era el torneo Copa Vasca deseado), y después, desorbitados esfuerzos para sostener el equipo de Vitoria e inyectarle nuevas, aunque menguadas, las fuerzas que fueran, con las que continuar temporada adelante, y en la primera salida, contra el Osasuna de Pamplona, una pequeña catástrofe como aquellas que el curso pasado persiguieron obstinadamente al Deportivo Alavés.

¿Cuánto tiempo hace que el que fué en un tiempo muy lejano campeón de Vizcaya no gana un partido? ¿Valían la pena tantos y tan denodados esfuerzos para comenzar la temporada peor que acabó la pasada?

Preguntas todas que tienen una respuesta triste para el Alavés. Tan triste como esa consideración de que haya sido Urretavizcaya, el último emigrante alavesista que con el Deportivo no logró hacer un goal, el delantero ahora del Osasuna que ha logrado el quinto de la primera y adversa serie que han envenado los de Vitoria.

SERGIO VALDES

El campeón inglés de moto y los campeones españoles

HAN dejado sentir las motos sus explosiones violentas a lo largo de ese circuito del III Tourist Trophy Español. Los jinetes audaces sobre las dos ruedas, extranjeros y nacionales, han cabalgado locamente en busca de un éxito que ha sonreído a los pilotos británicos.

Era lógico. Nuestros corredores no tienen todavía la experiencia de esos hombres que son mecánicos expertos e intrépidos. Con una intrepidez que no es vértigo ni vehemencia, sino serenidad y dominio.

Por eso ha vencido Guthrie, campeón inglés, que también lo es español desde el domingo último. Pero estas lecciones brillantísimas que los organizadores entusiastas traen al propio solar español servirán para formar en breve plazo la legión de los pilotos nacionales, que antes de no mucho tiempo dejarán de ser discípulos de los extranjeros para convertirse en su *alter ego*.

Ha fracasado un equipo de fútbol en el que había colocadas las más optimistas esperanzas.

El suceso semeja un aviso providencial para que sean rectificadas inmediatamente los procedimientos absurdos que sólo podían creer eficaces los que fían toda la eficacia del deporte a la mágica influencia del dinero.

No. El Athletic de Madrid, que al final de la temporada anterior no tenía equipo, al comienzo de ésta

Bilbao.—El III Tourist Trophy celebrado en el circuito bilbaíno ha dado lugar a una lucha emocionante y espectacular. Abajo: un aspecto de la carrera—al fondo el monumento al Sagrado Corazón—, presenciada en todas partes por numeroso público. Arriba: los vencedores, el inglés Guthrie, ganador absoluto, y a la derecha, Simó, el catalán que venció en la categoría de los 350 centímetros cúbicos

(Fots. Espinar y Espiga)



Un nuevo alborear cultural en España

Los cursos de verano de Santander.-Ensayo feliz de la futura Universidad Católica.-643 alumnos de todas las clases sociales han desfilaro por sus aulas en dos meses. - Un troquel de la intelectualidad de mañana y cofre de la tradición científica de la España de ayer

CUANDO Su Santidad vea y hojee este libro —decía don Angel Herrera en la apertura de los cursos de verano, señalando el libro que contiene los programas de los cursos—, exclamará como exclamó cuando yo le mostré aquel folletito del año pasado: «Esta es labor duradera. Esto no pasa.»

Efectivamente. Quien se haya percatado un tanto del esfuerzo realizado este verano en los cursos de Santander por la Junta Central de Acción Católica, al punto habrá comprendido que en la bella capital montañesa se han echado los cimientos robustísimos de la magna Universidad Católica que pronto tendremos en España.



Una muestra de la calidad del profesorado: el decano de la única Facultad de Historia Eclesiástica en todo el mundo, de la Universidad Gregoriana de Roma, el R. P. Pedro Leturia, S. J., fué llamado a Santander para dar un ciclo de conferencias sobre Historia. Figura prócer, mirada aguda, talento investigador, honra de España

Cimientos asentados sobre la roca viva de grandes instituciones que aisladas antes y coordinadas ahora por la Acción Católica, han centuplicado su eficiencia al perseguir un mismo ideal. Así se ha puesto en práctica lo que Pío X inculcaba tanto a los católicos españoles: «Un mismo pensar, un mismo querer y un mismo obrar.»

La Federación de Amigos de la Enseñanza, el Centro de Estudios Universitarios, el Secretariado de las Obras Misionales, la Escuela de Periodismo y el Instituto Social Obrero, se han prestado generosamente a dotar con especialistas y técnicos las cátedras de los Cursos de Verano de Santander. Estas Instituciones, al acoplar sus actividades, lejos de ver menguada su personalidad, la han visto acrecida y perfeccionada mediante una amplia autonomía. Autonomía individual de cada profesor dentro de su cátedra, y autonomía colectiva de los varios centros en el campo de su propia actividad.

Pero como si esto fuera poco, se ha recabado el auxilio de la Casa del Consiliario, de Madrid, para organizar un Cursillo de formación sacerdotal para seminaristas de toda España que en número de 82, de 36 diócesis, se han reunido en Corbán. Al mismo tiempo se creaba una pequeña Facultad de Estudios Eclesiásticos de Investigación, con la prestación de miembros destacados de varias Ordenes religiosas, y que ha tenido ya una repercusión notable en los Centros intelectuales del Extranjero. Esta parte cultural destinada expresamente al Clero español ha sido un acertadísimo complemento de los Cursos de Verano de Santander.

¿Y qué decir de la mujer? La formación intelectual de la mujer ha sido objeto de una atención especialísima por parte de la Junta Central de Acción Católica. Todo cuanto podía contribuir a formar la mentalidad femenina en todos los aspectos religioso, moral, social, intelectual e incluso musical, se ha puesto a su alcance. Universitarias y maestras han asistido a las clases, en número de 160, durante los dos meses. Se escogió para internado un edificio que reuniera el máximo de comodidades y atractivos para el espíritu femenino: el Colegio de las Reverendas Madres de los Sagrados Corazones. Nimbado de una vegetación exuberante, erguido sobre el altozano que abre la bahía, acariciado por la húmeda brisa del Atlántico, el Colegio de señoritas era una atalaya magnífica para divisar un

panorama único en el Norte de España y excelente lugar de estudio.

¿Y qué decir de la mujer? La formación intelectual de la mujer ha sido objeto de una atención especialísima por parte de la Junta Central de Acción Católica. Todo cuanto podía contribuir a formar la mentalidad femenina en todos los aspectos religioso, moral, social, intelectual e incluso musical, se ha puesto a su alcance. Universitarias y maestras han asistido a las clases, en número de 160, durante los dos meses. Se escogió para internado un edificio que reuniera el máximo de comodidades y atractivos para el espíritu femenino: el Colegio de las Reverendas Madres de los Sagrados Corazones. Nimbado de una vegetación exuberante, erguido sobre el altozano que abre la bahía, acariciado por la húmeda brisa del Atlántico, el Colegio de señoritas era una atalaya magnífica para divisar un

El número total de matriculados — si incluímos a los seminaristas de Corbán y a las señoritas del Cole-



El Colegio Cántabro, antena cultural de la A. C., soberbio edificio de blanca faz, altiva frente y grandes ojos...

El Colegio Cántabro, colmena de una juventud estudiosa

El Colegio Cántabro, colmena de una juventud estudiosa

Pero el centro principal de los Cursos de Verano ha sido el Colegio Cántabro. En ese soberbio edificio de blanca faz, altiva frente y grandes ojos se ha albergado, durante dos meses, un profesorado técnico y un alumnado escogido entre la mejor juventud de los gimnasios oficiales y privados. Un parque de ocho hectáreas, campos de fútbol, tenis, pistas de patinar y para bici-

gio de los Sagrados Corazones—asciende a 643. ¡643 jóvenes que han ido a Santander a formarse sólidamente! ¿Se ha pensado la transcendencia de esos Cursos, que han reunido mágicamente la intelectualidad católica de hoy y la intelectualidad católica de mañana? La mujer, el Clero, la Universidad, el Magisterio... He ahí el vasto campo de apostolado de los Cursos de Verano. ¡La formación de una minoría selectísima en todos los órdenes, preocupación obsesionante de la Junta central de Acción Católica ante la decadencia de una España en cuyos dominios *intelectuales* nunca se ponía el sol...!

S. B.



Un grupo de discípulos y amigos que había acosado a los profesores don Lorenzo Riber, académico de la Lengua Española y «mestre en gay saber», y P. Solá, benedictino de Montserrat, a la salida de las clases, ha posado para ESTO...



La expansión del espíritu sucede a la tensión de las clases. Excursiones, luz guñona de sol norteño, brisa de montañas que aun retienen pozos de nieve... La foto muestra un descanso de los excursionistas en el ángulo de un claustro del Monasterio de Oña

Toros

En Aranjuez

Una apuesta entre Pagés y Belmonte.—Tetigo, Marcial.—Alternativa de Lorenzo Garza

A don Luis González Pardo, gran periodista y aficionado.

EDUARDO Pagés, el popular e inteligentísimo taurino, acompañado del coloso Juan Belmonte, cruzan por la Carrera de San Jerónimo. Al llegar a la esquina de la calle de la Victoria, Belmonte observa un gran gentío que se revuelve en compacta muchedumbre. El coloso, extrañado, se para y pregunta a Pagés:

—¿Qué hace aquí tanta gente?

Y Pagés, atravesando la calle de la Victoria—donde «la Empresa taurina tiene establecidos los despachos de billetes», contesta a Juan:

—Mira ese cartel. El Soldado y Garza, que torea mano a mano. Ahora te explicarás la enorme «cola» que existe.

Belmonte comenta que desde su aparición en Madrid con Currito Posada, y más tarde, desde la presentación de Joselito y Limeño, no había conocido semejantes «colas» y tan fervoroso entusiasmo. Siguen hablando Eduardo y Juan. De pronto, Pagés dice a Belmonte:

—Lorenzo Garza, mi protegido, es un caso único en el toreo. Se para más que nadie, se arrima más que ninguno y es el único torero tan maravillosamente extraordinario que puedo asegurarte—por la suavidad de su toreo y la indolencia de su estilo—que podría torear llevando dos vasos llenos de agua sobre los hombros, en la seguridad de no derramarse el líquido. ¡Es asombroso!

El trianero, visiblemente molesto por el elogio dedicado a Garza, comenta, interrogante:

—Entonces ¡es mejor que yo!

—Hoy, sí—añade sentenciosamente Eduardo.

—Pues vamos a darle la alternativa y «enciérralo» conmigo. Te aseguro que lo de «los vasos de agua» me ha impresionado y preocupado.

—Lo «encerrará» contigo..., y pronto.

5 de Septiembre.—Belmonte dió la alternativa a Garza. Plaza, Aranjuez. Día quebrado: miércoles. Día de huelga. No hay taxis de alquiler. No importa. El circo vecino se llenó hasta el tejadillo, pagándose enormes precios por las localidades. Belmonte arrastró gente (¡qué duda cabe!); pero Garza arrastró enormes camiones cargados hasta los estribos que semejaban enormes racimos de carne humana.

Puerta de cuadrillas. Belmonte, Marcial y Garza. Un admirador del mejicano se le acerca, le da la mano, desea suerte y dice:

—Belmonte viene en plan de ola destructora.

Garza se sonríe, y contesta:

—¿A mí qué me importan las olas si pura perla soy? Mira el vestido: perla y... ¡joro!

Belmonte luchó con dos toros de diferente estilo: gazapones y broncos. Justificó su fama en algunos lances y muletazos, estando bravo y decidido al matar, por lo que cortó orejas en un toro, más por respeto a su glorioso nombre que a la excelcitud de la



ARANJUEZ.—Juan Belmonte en un valiente muletazo durante su faena con el segundo de la tarde

faena. Juan se nos mostró variado de estilo y de forma. Mucha tela por delante, brazos por encima de la montera y habilidad en los remates. No ligó las faenas porque no podían ligarse. Toreó breve, eficaz y valiente y sufrió varios serios acosones. La corrida, bronca y mal encastada.

Marcial, voluntarioso y decidido. Se ajustó a sus enemigos lo «que pudo», tiró de repertorio en quites, banderilleó a su segundo con tres pares por el lado derecho—¿por el izquierdo no?—, y tras una breve y artística faena cobró una buena estocada, por la que cortó las orejas. En el otro, discreto y habilidoso. Luchó toda la tarde con el mal estilo de los toros y el buen estilo de sus compañeros.

El doctorado Lorenzo Garza fué el verdadero héroe de la tarde. Toreó con el capote con su incopiable estilo, ligando seis verónicas con las plantas fijas y jugando los brazos con su lentitud angustiosa. Realizó un quite con el capote a la espalda que revolucionó al cotarro, que, asustado, ovacionaba frenéticamente al gran torero. Dos faenas muleteriles entre los pitones, consintiendo temerariamente y aguantando las temibles arran cadas sin descomponerse. Varios muletazos por bajo; doblando fantásticamente y rematando; sujetando más con el cuerpo que con la franela, y después una serie de ayudados por alto tan ceñidísimos, tan ajustados, tan incomprensibles, que obligaron a la banda de música a dejar oír sus acordes entre ensordecedora ovación. Y la estatua mejicana seguía su magistral faena quieto, derecho, suave y lento, justificando que su cuerpo de estatua podía y puede torear llevando dos vasos de agua sobre los hombros sin derramar el líquido.

Una estocada tendida y varios intentos le hicieron perder las orejas del jabonero de la alternativa. Un pinchazo superior y una entera con travesía bastaron para hacer doblar al sexto.

A la salida, Belmonte, amargadamente, le decía a Pagés:

—¡Tenías razón! Garza, hoy, ¡es mejor que yo!

El ganado de Trespalacios, bien presentado; pero manso, bronco y sin casta.

En Madrid

Una novillada apañadita para justificar los éxitos obtenidos por Ventura Núñez (*Venturita*), que consolida su gran cartel de artista y matador, tarde tras tarde. El jerezano se ha hecho el amo del público madrileño, que ovaciona su clásica escuela de torero grande—muy grande—y su majestuosidad y depurado estilo de estoqueador puro y de limpia ejecución.

Existen muchos diestros que desgastan solamente las zapatillas por la punta. *Venturita* pisa con toda la planta. Otros matadores cuidan de sus vestidos de torear, que al final de temporada están incólumes. El jerezano, todas las tardes, se deja partir las sedas de la taleguilla por el muslo derecho al matar, y por el derecho y el izquierdo, al torear.

Por último, Ventura Núñez es el torero que más se gasta en monteras. Todas las desgasta a fuerza de saludar, porque se pasa la tarde con la montera en la mano correspondiendo a las ovaciones que recibe. Ese es *Venturita*. El «buena-Ventura» de la Empresa.

Acompañaron al jerezano Ricardito González, que cumplió su cometido sin excederse, apuntando en algunos momentos su buen estilo de torero y su desentreno manifiesto. Despachó tres toros por la cogida de *Niño del Barrio*. Este fué cogido aparatosamente, ingresando en la enfermería conmocionado. Estuvo valentón y voluntarioso en su primer enemigo, al que mató muy bien, siendo ovacionado.



ARANJUEZ.—El mejicano Garza en uno de los grandiosos muletazos propinados en el sexto. Muletazos tan lentos, tan suaves y tan personalísimos, que hicieron exclamar a Belmonte: «Así no ha toreado nunca nadie»

El ganado, de Trespalacios, igual que los jugados en Aranjuez: mansos y broncos.

La desastrosa novillada del domingo

Tiempo hacía que la afición madrileña no aguantaba un latido de corrida como la pasada. Es difícilísimo reunir en el ruedo a matadores más malos, más cobardes y con menos vergüenza torera.

Y no quiero hablar de las cuadrillas que danzaron, corrieron, galoparon y «capearon» en medio del más completo desorden, de la más abominable capea y poseídos de un pánico cerval.

Pepito Brageli, mocito sevillano, fracasó ruidosísimamente. Nada más que siete «meneos» propinó al que rompió plaza, que fué el mejor novillo jugado. En el cuarto bicho, Brageli pinchó hasta hartarse: ocho puñalaitas, un revolcón, varios intentos. Un aviso. Otro. Y los mansos que aparecen y se llevan al acero pitonudo. (Las broncas, al rojo.)

Diremos del debutante Antonio Carriches exactamente igual que de Brageli, salvo que no le echan ningún toro al corral. Pero oyó los tres avisos en su segundo. (Carriches fué «felicitado» con entusiasmo verdadero.)

Gitanillo de Camas, mal toreado y breve matando. El «indio» mejicano y debutante, al lado de las calamidades anteriores, nos resultó un Gaona. Toreó valiente y cerca. Banderilleó sus dos toros, clavando buenos pares. Muleteó y mató bien al cuarto, siendo aplaudido, y trasteó medroso y desconfiado al octavo! de la tarde y noche, al que mató feamente. Resumen: un mano a mano Brageli y Carriches, ¿no sería un éxito?

JEREZANO

En Tetuán

Mariano García, «Rondeño» y Rafael de la Serna.—Novillos de Pérez Padilla

El ganado.—Sin fuerza, cumplió a duras penas con los montados. Para los de a pie, las pocas dificultades que tuvieron fué debido a la incapacidad de los espadas que no supieron lidiarlos debidamente.

Mariano García.—Más ignorante que valiente con capa y muleta. Torpe y sin estilo. Achuchado constantemente y volteado varias veces sin consecuencias. Con la espada, muy mediano. Pasó inadvertido.

Rodarte.—Muy medroso. Ni un lance ni un muletazo que merezca tal nombre. Achuchones a granel, torpeza, ignorancia. Banderilleó regularmente. Matando estuvo pesado y mal. Escuchó muchos pitos.

La Serna.—La desaprensión taurina personificada. Se pasó la tarde corriendo ante la cara de sus enemigos. Trasteó con el pico de la muleta e inició la *espantá* varias veces. Asesinó vergonzosamente a los astados que le cupieron en suerte (?) a *puñalada limpia*. Las espadas cayeron siempre en los cuellos y brazuelos de las reses. Fué un espectáculo indignante. ¡Otro éxito!—DE PODER A PODER

Cinematografía



Interesante escena de la grandiosa película europea «Guillermo Tell», que Selecciones Filmófono dará a conocer en España en la presente temporada

“El monstruo de la selva”

UN tipo de hombre despótico y tirano que impone su capricho en una colonia de europeos, perdida en la selva de una isla remota. El azar lleva a aquel paraje—donde la Naturaleza muestra un vigor y una agresividad insospechada— a una pobre muchacha que acompaña a un hermano enfermo. Se comprenderá fácilmente el conflicto dramático, que adquiere en algunos instantes una gran intensidad. Aquella joven, entre la colonia de europeos, enciende sin querer pasiones y deseos, y en uno, pura y simplemente, la llama de un dulce amor. Todos estos estados sensuales se reflejan con veracidad expresiva en la pantalla... Lo mismo que el ambiente y los tipos. Tras muchas vicisitudes, triunfa el amor, la honradez. Final optimista.

“Mi vida entera”

Dos tipos de mujer, cuyas vidas dispares, cruzadas, representan dos fábulas, dos comedias... ligadas por el tono neoromántico, sentimental y el dulce lírico que las envuelve... La mujer cauta y tímida, que no se decide a seguir al esposo en una dura lucha por la vida que se vislumbra, y la mujer decidida que no se detiene ni ante la muerte, enamorada de un delincuente vulgar, que le sigue hasta en el suicidio con que finaliza el drama...

Artificio, convencionalismo, exceso de diálogo, amorabilidad.

“Un caballero para todo”

Una vez más las andanzas consabidas del «fresco», viejo personaje de to-

das las escenas, aunque en esta película nos ofrezca la novedad de que *el tipo* consagra sus actividades a organizar festejos, fiestas tradicionales de hogar, como bodas, bautizos, etc.

El tono de franca bufonada rima bien con el personaje principal, y un sentido desorbitado de lo cómico campea hasta en las escenas secundarias. Nadie diría que Willy Forst, el protagonista de *Vuelan mis canciones*, iba a crear este tipo tan cómico.

Geza von Bolvari ha realizado con acierto la película, por otra parte muy vistosa, y en la que alegres *girls* animan unas cuantas escenas alegres y con el desenfado que cabe suponer...

“Ignominia”

Una historia dramática, de amor y de honor. El burlador eterno, el don Juan cínico, alegre, que tiene para el amor un criterio frívolo, y lo considera un deporte. Pero el burlador, que sabe escaparse de la seducida..., muere a manos del padre de ella.

La segunda parte de la película, de aspecto entre pirandelliano y de melodrama yanqui, con escenas de la visita en que se ve la causa por el asesinato del burlador, y en la que el final se deja al arbitrio del público convertido en Jurado de la causa, es a ratos pesada. Brune Cabot, Elén Twelvetrees, William Harrigan y Ames son los mejores intérpretes de este folletín dramático de tono realista.

“Calamidad con suerte”

Es una sátira de la vida del hogar de un hogar moderno, en el que cada uno de los hijos hace lo que quiere, con amargura del padre, que trabaja sin cesar para que nada les falte a los suyos, pero que no les ve reunidos a todos en su casa nunca.

Una hábil estratagema ideada por un viejo criado sirve para poner en orden aquel hogar, al que las costumbres modernas habían desquiciado. Moral y divertida, esta comedia está interpretada por Jorge Arlis y Mary Astor, principalmente con mucho acierto.

“Central Park”

Otra película de policías y ladrones, con gotas de revista, en muchos instantes interesante, siempre entretenida y con bellas fotografías.

El tema y algunas escenas, como la del *cabaret*, por ejemplo, se prestaba a exhibiciones atrevidas; pero es justo que reconozcamos que, con buen acuerdo, el decoro preside desde el principio al fin en toda la película.

“Seamos optimistas”

¡Magnífica idea para haber sido llevada a la práctica en la triste etapa del gobierno Azaña! Ocurre—¡naturalmente!—la acción en los Estados Unidos. El Gobierno organiza grandes festivales por todo el ámbito del país para levantar el espíritu público, decaído por la depresión económica. Absurdo. Absurdo. El hambre no se acaba por muchas revistas que contemple. Algunos números de esta formidable revista están bien logrados. Pero otros... ¡En fin! Una revista más.

“La chistera de la suerte”

Un pobre tímido que en un momento de máxima necesidad y apuros roba una chistera, y esto le trae la suerte, el amor; en fin, todo lo que apetecía. La incongruencia, el convencionalismo, lo absurdo tiene cabida en esta comedia, que por otra parte no ha omitido algún atrevimiento...

“A la luz del candelabro”

Una comedia yanqui muy popular. Un gran director: James Whale—que realizó *El hombre invisible*, *El caserón de las sombras*, etc.—, y actores como Paul Lukas y Nils Asther tenían que dar un gran conjunto y realizar una buena película, y mejorar la obra teatral. Estupenda adaptación.

El tema—una fábula mundana de galanteos y la eterna suplantación de la personalidad—está bien concebido y resuelto con ese desenfado y atrevimiento inherentes al cine.

“Mi pasado”

Una mala comedia, ñoña, insoportable, en la que dos hombres, uno viejo y otro joven, pero los dos ricos, dueños de una fábrica, se disputan amable y cortésmente el amor de una mujer. Triunfa el joven, claro está.

Algunas escenas, como la del yate del millonario, la del baño y otras, están realizadas con la morbosa complacencia de costumbre.

Aunque en el reparto intervienen Bebé Daniels, Ben Lyon y Lewis Stone, no se ve nada interesante. Todo gris y pesado.

“La chica del surtidor”

Un vodevil con pujos pirandellianos, unas breves escenas atrevidas y un poco picantes, y unos numeritos de música alegre, de ritmo pegadizo y de fácil melodía.

El tema es una escritora que quiere buscar tipos en la realidad y argumentos para una novela que va a escribir contra el *donjuanism*... El acierto está únicamente en la parte técnica y en la interpretación ajustada y admirable por todos, pero principalmente por parte de Fritz Schulz y Ursula Grabley.

“Perdone, señorita”

El cine yanqui tiene un prestigio que no le pertenece. Peca de insustancial y vacío. Y cuando quiere meterse en honduras..., en honduras psicológicas, produce películas como ésta, pesada, monótona, en la que todo aparece desla-

bazado, suelto... Es la exaltación de la amistad sobre el amor. Exaltación a lo yanqui, torpemente expresado. Quieren ser sobrios, y son monótonos; hacen una comedia fuerte, y bordean el folletín o el melodrama. Naturalidad, moralidad, sentido de la vida, comprensión humana, visión del natural, ni por asomo...

“La hora del cock-tail”

Comedieta alegre, musical, con perfil dramático y una línea demasiado rectilínea de la acción, que se desenvuelve en un ambiente grato, elegante, mundano, pintado con todo realismo. Es una sátira contra el «hombre a mujeres», que dicen los franceses, que sale con su merecido. Aleccionador tema, con prudente moraleja, basado en la novela *Perlas y esmeraldas*, pero des-



«El rosario», la famosa e interesantísima novela de Florence Berlay, ha sido llevada a la pantalla, con gran fortuna. He aquí un momento de dicho interesante film, que Exclusivas Tiana presentará en las pantallas españolas

arrollado en algunos momentos con excesiva despreocupación... Bien dirigida, bien interpretada por Bebé Daniels, Raulolph Scott, Barry Norton, entre otros, justifica el éxito que obtuvo. La música, alegre, es de Víctor Schertsinger, el autor de la partitura de *El desfile del amor*.

E. E.

PRENSA

HOY, GRAN EXITO

EL ALMA DEL RASCACIELOS

formidable film M. G. M.,
por ANITA PAGE
y WARREN WILLIAM

Para disfrutar de UN CLIMA ARTIFICIAL DE PLAYA DE TEMPERATURA SUAVE, FRESCA Y DELICIOSA, sin salir de Madrid, acuda al

Cine de la OPERA

donde se proyectan los mejores programas

Todas las localidades **una peseta**



VERITAS

TUBO, 2 PTAS.
PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE APARTE



DIENTES QUE BRILLAN

La dentadura brillante despierta simpatía. Denota el buen hábito de usar un dentífrico como Dens que no raya ni ataca el esmalte, limpia con toda suavidad, sabe a menta dulce, desinfecta y perfuma. Use Dens, y úselo a diario; por la satisfacción de poseer dentadura limpia, fuerte y sana, y por ahorrarse molestias y padecimientos derivados de una higiene bucal descuidada o deficiente.

DENS

PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES



La leyenda del emperador BARBARROJA, dormido en el castillo de Kyffhäuser, es un símbolo que adquiere hoy actualidad

Destacándose sobre el fondo purísimo del cielo de Turingia, un viejo torreón recuerda la leyenda poética que saben de memoria todos los alemanes



EN Turingia está el Kyffhäuser, que encierra una de las leyendas más interesantes de Alemania.

Los niños alemanes aprenden en las escuelas unos versos populares titulados *Barbarroja*, de Friedrich Bücker, que sintéticamente explican la leyenda con palabras poéticas y ritmo clásico, fácil de retener. También hay un cuento de Fernando Bossler, titulado *El emperador encantado*, en el que se describe la leyenda, magnificándola con detalles propios de imaginaciones infantiles.

Pero el pueblo, que es quien mantiene las leyendas como un fuego sagrado que se cultiva de generación en generación, cuenta la leyenda del Kyffhäuser uniformemente, dándole una gran solemnidad, por el símbolo que representa, sobre todo en estos momentos de inquietud nacional en Alemania.

Dice la leyenda que el emperador Federico Barbarroja, a quien Alemania rinde una gran admiración por los hechos históricos que ornaron su personalidad con el nimbo patriótico que los alemanes veneran, no ha muerto, sino que «duerme» en el castillo de Kyffhäuser, sentado en un trono de oro. Sobre su cabeza, la corona germánica, de oro también, le da la prestancia de su majestad solemne.

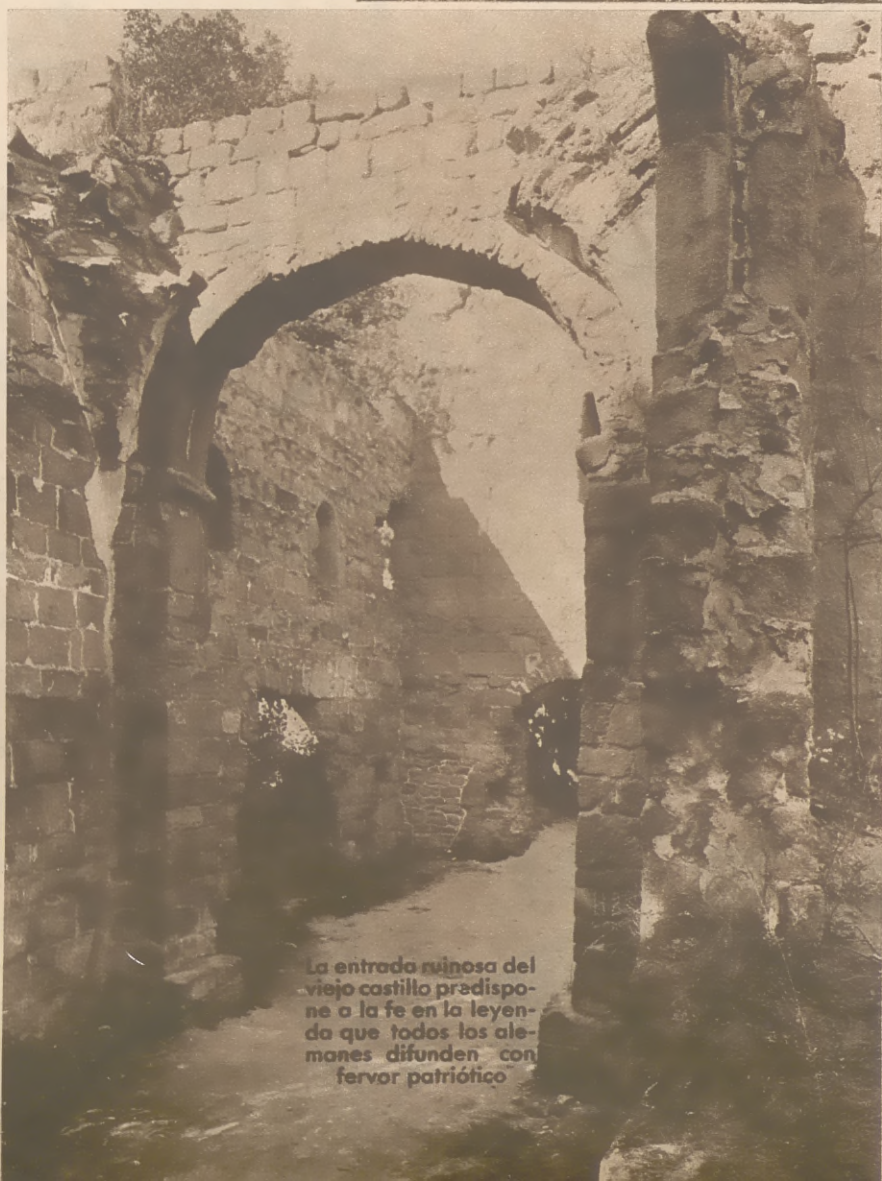
El salón del castillo donde el emperador Barbarroja duerme es jaspeado, y el suelo tan brillante y escurridizo que, según la leyenda, «quien no vivió casta y piadosamente, se quiebra las dos piernas apenas lo pisa».

Varias estalactitas de cristal y diamantes se entremezclan con estalagmitas de oro. De oro es también un viejo y artístico altar, y junto a él se abre hacia el cielo una pila bautismal con pie de plata.

Delante del emperador hay una mesa de mármol, sobre la que Federico Barbarroja se inclina, y la barba de color de fuego del invicto emperador ha crecido con el ritmo de los siglos, atravesando mágicamente el mármol de la mesa.

Cuenta la leyenda que cada cien años

Al pie del monumento, la figura esculpida del histórico emperador tiene expresión de leyenda y vibración humana



La entrada ruinoso del viejo castillo predispone a la fe en la leyenda que todos los alemanes difunden con fervor patriótico

el emperador Barbarroja pestañea, y con la vista extraviada, como si soñase, llama a un gnomo que siempre hay de guardia junto al emperador. Cuando el gnomo se acerca a Barbarroja, exclama el kaiser:

—Ve a las afueras del castillo, ¡oh, gnomo!, y mira a los cuervos, a ver si revolotean aún en derredor de la montaña...

Sale el gnomo a las puertas del castillo y contempla el horizonte, observando bien el vuelo de las aves negras.

El gnomo, ante el emperador, exclama:

—Majestad... Los cuervos revolotean incesantemente en derredor de la montaña...

Y la leyenda añade que al oír la noticia que el gnomo le da, el emperador Federico Barbarroja cierra los ojos y vuelve a dormir, encantado, otros cien años.

El símbolo es intenso: la figura del emperador Barbarroja representa la unidad alemana y su resurgimiento hacia la grandeza germánica en su edad de oro. Los cuervos que revolotean en derredor de la montaña donde está el castillo de Kyffhäuser representan a los enemigos de Alemania, interesados en evitar su resurgimiento.

Por eso, en esta época precisamente, se dice en Alemania con frecuencia:

—¿Despertará definitivamente de su letargo el emperador, que duerme desde hace tantos siglos en el castillo de Kyffhäuser?...

Pregunta que es un enigma desconcertante para esta generación, tan desorientada en sus manifestaciones políticas.

Páginas de la Historia hispanoamericana

Este año se cumple el primer centenario de «la Mazorca», espantosa institución creada por el tirano Rosas para sojuzgar a la gran nación Argentina



El tirano Rosas, dominador durante largos años de la República Argentina y uno de los gobernantes más sanguinarios y crueles que registra la Historia

EN España hay mucha gente que ha oído hablar de Rosas y de «la Mazorca» como de algo tiránico y terrible; pero solamente los aficionados a lecturas hispanoamericanas conocen con detalles la vida y hechos del tirano Rosas y los crímenes de «la Mazorca» funesta. Se han escrito muchos volúmenes sobre Rosas y su tiempo. Para sintetizar en un artículo todo el horror de aquella época, basta decir que Rosas fué un enfermo, «un caso patológico» que la Argentina toleró en el Poder, y «la Mazorca», una asociación que en nombre de la llamada Santa Federación, creada por Rosas, cometió innumerables crímenes a través de todo el país.

Los afiliados a «la Mazorca», diseminados por todos los barrios, llenaban las tabernas y los cafés, se metían en los templos, frecuentaban los parajes públicos y asaltaban y mataban en plena calle. Habían declarado guerra a muerte a la gente culta e ilustrada, y jóvenes, viejos, comerciantes, eclesiásticos, abogados, literatos, pertenecientes todos a la primera clase de la sociedad, arrastraban pesados grilletes en las horribles cloacas a que se les destinaba. Casi diariamente varios de ellos eran llevados a la muerte, y no pocas veces fusilados a algunos pasos del calabozo, sin que se les hubiera permitido arreglar sus negocios.

«La Mazorca» manejó alternativamente la daga, «el moño embreado» y la verga, con que azotaban ancianos y mujeres en el templo y en la plaza pública. Los «mazorqueros» algunas veces, para inspirar más terror, se pintaban la cara de rojo y golpeaban las puertas con el mango de sus puñales, rompiendo a ladrillazos los vidrios de las ventanas. Entraban a los templos y azotaban a los sacerdotes; luego recorrían los altares y con un lazo tiraban al suelo las imágenes, las azotaban y le ponían «la divisa roja», símbolo de Rosas, y se retiraban blasfemando.

Entraban en las casas que para ellos eran sospechosas y lo registraban todo, cometiendo toda clase de tropelías. Si encontraban a una mujer sin el lazo rojo, se lo pegaban en la frente con brea.

«La Mazorca» comenzó su obra de exterminio el año 34—precisamente ahora hace un siglo—, y en una progresión ascendente llegó hasta el año 40, bajando su furor el 41, para intensificarse el 42. Los «mazorqueros» recorrían día y noche las calles de la ciudad, degollando a cuantos encontraban en su camino, y cuando se habían degollado a 40 ó 50 ciudadanos, los «mazorqueros» arrojaban un cohete volador para anunciar a la Policía sus hazañas y para que pudiera salir en carros a recoger los cadáveres.

Fué a fines del año 39 y principios del 40 cuando las cabezas humanas se exhibían en los mercados, adornadas con perejil y cintas de azul celeste. Entonces «la Mazorca» sustituyó sus cuchillas con sierras desafiladas, bien melladas, para degollar a las personas distinguidas.

Rosas lanzaba a las calles a los «mazorqueros», emborrachándolos antes con caña y ginebra.

«La Mazorca», en realidad, no hizo más que ser un reflejo del tirano.

Rosas fué un loco que en vez de ser recluso en un manicomio gobernó una nación. Desde muy niño, el que luego fué tirano Rosas inventaba tormentos para martirizar a los animales y sus juegos consistían en artancarle la piel a un perro vivo y hacerle morir lentamente; sumergir en un barril de alquitrán a un gato y prenderle fuego, o artancar los ojos a las aves y reír de satisfacción al verlas estrellarse contra los muros de su casa.

Rosas fué un hombre cruel, sanguinario. Mandaba degollar a los prisioneros indefensos al compás de una *media caña* o de un *cielito federal*; hacía pasear por las calles de la ciudad las cabezas humanas en carros, cuyos conductores anunciaban con gritos destemplados la venta de melocotones, e hizo colocar a uno de sus bufones debajo del lecho donde estaba el cadáver de su mujer, con orden de imprimirle movimientos

que persuadieran al sacerdote de que todavía la animaba un soplo de vida para administrarle los últimos auxilios. El éxito de estas bromas brutales, que después han sido clasificadas de *diabluras*, le hacían pecer de risa.

Los deseos homicidas, dominando despóticamente su cabeza, lo impulsaron al crimen bajo formas distintas y asesinaba, sin distinción de sexos y edades, porque sentía una satisfacción inmensa. Vivió constantemente tramando el asesinato y buscando en la sombra de su alma siniestra las inspiraciones del crimen para inventar el tormento del *serrucho*, el degüello a *cuchillo mellado* y la muerte angustiosa a son de músicas diabólicas o tambores destemplados.

Rosas hizo que todos los individuos del Batallón Libre de Buenos Aires, compuesto de negros y mulatos, y que formaba parte de su ejército en la campaña de Córdoba en 1830, perdieran sus nombres, sustituidos por otros que él inventó, y dió orden para que a cada soldado se le afeitase el parietal derecho y luego se procediera a la ceremonia de la aspersion. Una parte del batallón sufrió ese vejamen y la otra se libró porque él mismo lo mandó suspender. Un día se encontraba en su residencia de Palermo, en Buenos Aires, cuando una comisión de la Sociedad de Beneficencia fué a felicitarle por un triunfo obtenido sobre los llamados *Savajes unitarios*. Matronas de lo más distinguido, muchas de ellas ancianas, componían aquella comisión. Entraron a la sala, donde Rosas las recibió afectuosamente, haciendo a cada una cumplimientos tan gentiles como nunca se le había observado hacer; se habló durante algún tiempo de los trabajos de la Sociedad y el tirano encarecía los beneficios que al pueblo reportaba tan santa institución, ofreciendo a las señoras su decidido y firme concurso.

Después de una pausa, de pronto Rosas, que con la vista baja parecía meditar, se puso en pie y ordenó, con voz imperiosa a las damas:

—Vamos, señoras, que ya están preparados los caballos y daremos un paseo.

Las señoras, sorprendidas, le siguieron automáticamente a través de una serie de cuartos y de patios.

Al llegar al último, Rosas cogió varias escobas, y

montándose en una de ellas obligó a las señoras a montar en las otras; entonces él, tomando la delantera, partió, imitando al galope, caracoleando y escarceando como si realmente fuera a caballo. Aquellas pobres mujeres le seguían, unas con más bríos que otras, según sus años y fuerzas, galopando detrás de aquel insensato, que manejaba la escoba de un lado para otro, golpeándola en su extremo, como si montase efectivamente un animal duro de boca.

El día que la Cámara de Buenos Aires nombró a Rosas gobernador de la Provincia, todas las corporaciones fueron al Palacio de Gobierno para ofrecerle sus respetos. Dice un historiador contemporáneo que las guardias de honor se multiplicaron y no hubo individuo que no le ofreciera la suya. A cada una de esas felicitaciones él, modestamente, agradeciéndolas, encarecía la necesidad de que todos los ciudadanos patriotas coadyuvasen a sus esfuerzos para la realización de la nacionalidad argentina, hablándoles de sus grandes proyectos políticos, cuya ejecución, decía, debía dar por resultado la unión de todos los argentinos bajo el paternal sistema de la Federación de los pueblos. Pero de pronto empezó a hablar contra los *Savajes unitarios* y contra la idea de dar una Constitución a la provincia de Buenos Aires; contra los enemigos de la Santa Federación y contra *los que vestían frac y tenían el cuello de la camisa limpio*. Por fin, aquel ambiente grotesco terminó, obligando Rosas a todos los presentes que *llevaban su cara a la unitaria*, es decir, *sin bigote*, a que se lo pintaran con un corcho quemado, que el mismo Rosas les ofrecía con ese objeto.

En la larga vida de Rosas no hay nada que marque el rastro de un sentimiento elevado, el destello de un afecto, siquiera rudimentario. «Bajo el amparo de su mano se ha arrancado la piel de los cadáveres insepultos y se han hecho maneas y bozales para su uso», dice Rivera Indarte en su obra *Rosas y sus opositores*.

También Rivera Indarte dice que por orden de Rosas «se ha comido la carne humana y se ha castigado con la muerte al que se atrevía a echar un puñado de tierra sobre un cadáver abandonado». En Córdoba hizo Rosas degollar trescientos soldados prisioneros. En el cuartel de Quitiño se fusilaba por pelotones, y Rosas hizo llevar a Buenos Aires, desde Bahía Blanca, a 400 indios, que fueron unos fusilados y otros degollados. Algunos de ellos, según un historiador de la época, vivos aún, se alzaban en los carros que los conducían a los cementerios y otros al borde de la zanja que se abrió cerca de la Recoleta para enterrarlos, y entonces los oficiales y comisarios de Policía, edecanes de Rosas, se disputaban *el placer* de acararlos de matar, festejando con risas las convulsiones que aquellos hombres desgraciados sufrían en su agonía horrible.

Y todos sus crímenes los realizaba Rosas sin pesar, sereno, sin remordimientos, contemplando con sangre fría a sus víctimas, expresando una íntima satisfacción.

Una vez que un alto funcionario intercedió por un preso, respondió Rosas insensiblemente:

—Cuando yo mando a la cárcel a un hombre es para mortificarle y no para que viva de regalos.

¡Ese fué el hombre que dominó un país, grande como la Argentina, durante varios años!

ANDRÉS FLORES ARANA



Un típico rancho argentino de comienzos de siglo. Jóvenes gauchos y gentiles «chinas» apréstanse a bailar el «gato» a los sonos de la guitarra que tañe «ñó Jasinto»...

EL HOGAR

VITRINAS DE COMEDOR

por

José Luis de Arrese

(Arquitecto)

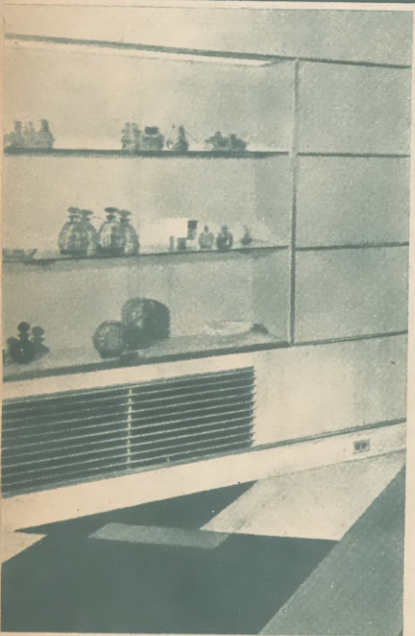


Fig. 4. — La vitrina empotrada en el muro es muy práctica para las casas de nueva planta

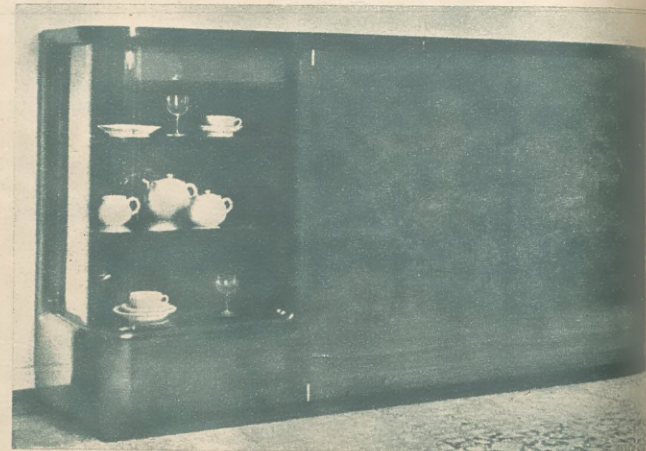


Fig. 2. — Es el aparador anterior, en el que se puede ver la preferencia que modernamente se dan a los armarios de puerta horizontal, que pueden servir para improvisar una mesa



Fig. 1. — La teoría moderna de los aparadores es no poner la vitrina encima, sino a los lados. He aquí un aparador de este tipo

Fig. 3. — Otro aparador de vitrinas laterales



EN el artículo anterior dijimos que el aparador antiguo se ha desdoblado y dado paso a la moderna vitrina.

Hoy vamos a dedicar unas líneas a este importante mueble, esencialmente decorativo y altamente práctico, de la vitrina de comedor.

Empecemos por clasificarla según su forma, en adosadas, empotradas y exentas, y ya sobre el carril de esta clasificación explicar sus características, sus ventajas y sus inconvenientes.

Las vitrinas adosadas son una reminiscencia del antiguo aparador. Ya dijimos que hasta hace pocos años el aparador se hacía de dos cuerpos superpuestos: el bajo, que era para la vajilla y cristalería, y el alto, que era de puertas de cristal, para la plata y objetos de arte. También dijimos que el inconveniente de esta superposición, y, por tanto, la causa de su abandono, era la dificultad que representaba el tener que arrojarse para sacar algo del mueble de abajo y tener que subirse a una silla para alcanzar la vitrina.

En los muebles modernos se ha solucionado esto de dos maneras: separando ambos cuerpos completamente o agrupándolos horizontalmente.

De la primera solución salieron las vitrinas exentas; de la segunda, las adosadas. En la figura 1 vemos un aparador de este último grupo, en la que se han reunido horizontalmente los dos cuerpos que antiguamente lo estaban verticales.

En la figura 2 vemos un detalle del mueble anterior, en la que podemos apreciar la tendencia moderna de hacer las puertas de los armarios de forma que los podamos abrir de arriba abajo, en vez de derecha a izquierda, para que la misma tapa sirva de mesa improvisada. Claramente se ven las ventajas e inconvenientes de esta solución de unir horizontalmente la vitrina y el aparador. Como ventajas tenemos lo de que seguimos haciendo un solo mueble, y como inconvenientes, aunque sea paradójico, la misma ventaja que acabamos de apuntar, pues al hacer un solo mueble nos exponemos a hacerlo demasiado grande (figura 3).

La segunda solución que hemos dado al problema es la vitrina empotrada en la pared (figura 4). Nace esta solución de la falta de sitio en las habitaciones de las casas actuales.

Tiene, como puede verse, el inconveniente de tener que coincidir con muros expofesamente preparados, cosa difícil de encontrar en los cuartos de alquiler, por lo que esta solución es de valor casi nulo, y sólo se emplea en la decoración de tiendas, donde la superficie de espacios libres tiene una importancia capital. Yo hago notar esta solución, aun sabiendo la difi-

Fig. 5. — La vitrina exenta es el último paso de la evolución del aparador, como decimos en el artículo

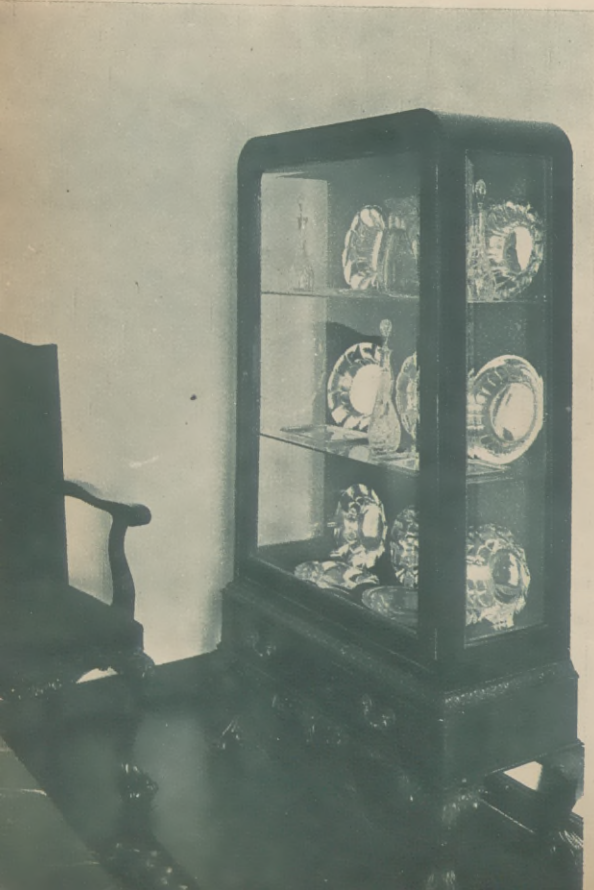


Fig. 6. — Vitrina complicada con armarios laterales, que puede sustituir al aparador antiguo



cultad antes dicha, porque es aprovechable a los hoteles de nueva planta que en tan gran número se están construyendo en la actualidad.

Por último, la solución de hacer la vitrina exenta (solución que ya apuntamos en el artículo anterior) es la que presenta más probabilidades de triunfo. Consiste, como ya hemos dicho, en el desdoblamiento completo del aparador en sus dos funciones de vitrina y de armario.

Con esta solución podemos construir muebles más pequeños que en la solución primera y, por tanto, más adaptables a las exigencias de las viviendas actuales y sin el inconveniente de la solución segunda que necesita preparación de los muros de las casas.

La figura 5 es de una vitrina exenta dedicada única y exclusivamente a vitrina, y en la figura 6 es de otra complicada con armarios laterales que pueden completar el antiguo aparador, es decir, es la solución primera invertida: allí teníamos armario con vitrina y aquí tenemos vitrina con armario.

Actualidades



BILBAO.—Aspecto de la Gran Vía durante el desfile de gigantes y cabezudos con motivo de las recientes fiestas



BARCELONA.—El diputado señor Xammar, vestido de toga, aguarda a ser llamado, en los pasillos del Palacio de Justicia, para oír su sentencia por desobediencia grave



ZARAGOZA.—Parte del público que se reunió el pasado domingo para celebrar la importantísima Asamblea triguera



LEQUEITIO (Vizcaya).—Pintoresco aspecto del puerto durante la fiesta acuática celebrada con motivo de las fiestas patronales de San Antolín



BARCELONA.—El público estacionado frente al Palacio de Justicia durante la vista de la causa contra el diputado catalanista señor Xammar

Cómo es la **Comunión Tradicionalista**, defensora de los grandes valores de **España inmortal**



Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, hermano de don Carlos VII, actual caudillo de los tradicionalistas españoles y general del ejército carlista del Centro en la guerra civil de 1876

Historia y contenido doctrinal

LA **Comunión Tradicionalista** no es un partido más de los que cree y deshace la política liberal. Nació hace cien años, en la fecha histórica en que los viejos valores de España inmortal, aparentemente vencidos por vientos de revolución extranjera, eran sustituidos por los postulados de la Enciclopedia y del «Contrat Social», de Juan Jacobo.

Contra todo aquello surgió un movimiento de repulsa popular, que reaccionó virilmente cubriendo de boinas coloradas los campos—hasta las más inaccesibles cresterías—de la Patria. Así comenzó la guerra civil de 1833 a 1840, que fué la primera demostración de vitalidad del tradicionalismo español.

Después... ocurrieron muchas cosas. Hubo nuevas guerras civiles y largos períodos de paz. Gobernaron en España desde los liberales de tipo conservador más moderado hasta los liberales de tipo revolucionario más disolvente, y ante unos y otros los tradicionalistas mantuvieron con noble terquedad inquebrantable la integridad de su doctrina.

Brevísimamente. La doctrina tradicionalista es ésta:

Católicos en lo religioso; monárquicos en lo político; forales (de reintegración a los fueros de las regiones) en lo administrativo; nacionalistas (con un recio sentido de lo español y de lo imperial) en lo internacional, y en todo profundamente defensores de cuantos valores históricos han hecho de la Patria hispana un pueblo prócer en la historia y la civilización del mundo.

Hay otra cosa. Los tradicionalistas son también legitimistas y encarnan la Monarquía en los descendientes de don Carlos María Isidro de Borbón (de ahí



Entrega de una bandera al primer batallón de «requetés» de Sevilla. El diputado carlista señor Lamamié de Clairac lee una arenga ante la tropa formada



«Requetés» en maniobras. En un momento de los ejercicios toca la banda, mientras vuela sobre los soldados una avioneta tradicionalista

viene el adjetivo carlistas), que defendía la Monarquía tradicional frente a los que encarnaron el liberalismo en la entonces reina niña Isabel II.

En cuanto al concepto del Estado, los carlistas propagan el corporativismo con unas Cortes que representasen gremios e instituciones sin basarse en el sufragio universal e inorgánico de las democracias del siglo XIX, y una jerarquía que parte del rey.

Organización política y civil de la **Comunión Tradicionalista**

Las múltiples vicisitudes que atravesó la **Comunión** le hicieron adoptar diversas organizaciones. Fué en unos períodos un ejército combatiente, y en otros, una entidad que se amoldaba a las circunstancias—en cuanto a la organización externa, claro está—, viniendo a ser en este aspecto una entidad política como las demás.

Actualmente presenta su organización ambas características: militar y política. El jefe supremo de la **Comunión Tradicionalista** es siempre el egregio caudillo proscrito, el cual está representado por leal de su confianza (secretario delegado) o por un Directorio de partidarios (Junta Suprema).



Hoy día ocurre lo primero, y es el secretario delegado del Caudillo don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, el que hace poco era jefe regional de Andalucía, don Manuel Fal Conde, ilustre abogado sevillano y formidable organizador de masas.

Anteriormente a él existía una Junta Suprema, presidida por el conde de Rodezno, y en la que figuraban los señores Lamamié de Clairac, Bilbao, Pradera y otros ilustres y prestigiosos prohombres tradicionalistas.

El secretario-jefe delega en los jefes regionales, y éstos, a su vez, en los provinciales, de los cuales dependen los jefes locales.

Con objeto de agrupar y unir a los carlistas, existen los Círculos o Concilios de las agrupaciones políticas, los «Margaritas» (sociedades de mujeres tradicionalistas, llamadas así en recuerdo a doña Margarita, esposa de don Carlos VII y madre de don Jaime I) y Juventudes o Círculos de los afiliados menores de treinta años.

Las cifras, rigurosamente exactas, de esta organización son las siguientes:

Jefes regionales, 18; jefes provinciales, 48; jefes de Juntas locales, 1.631; Círculos, 504; Margaritas, 230; Juventudes, 803. Todas estas entidades suman una cantidad de afiliados que rebasa al medio millón, y que cuenta sus núcleos principales en las regiones Nor-

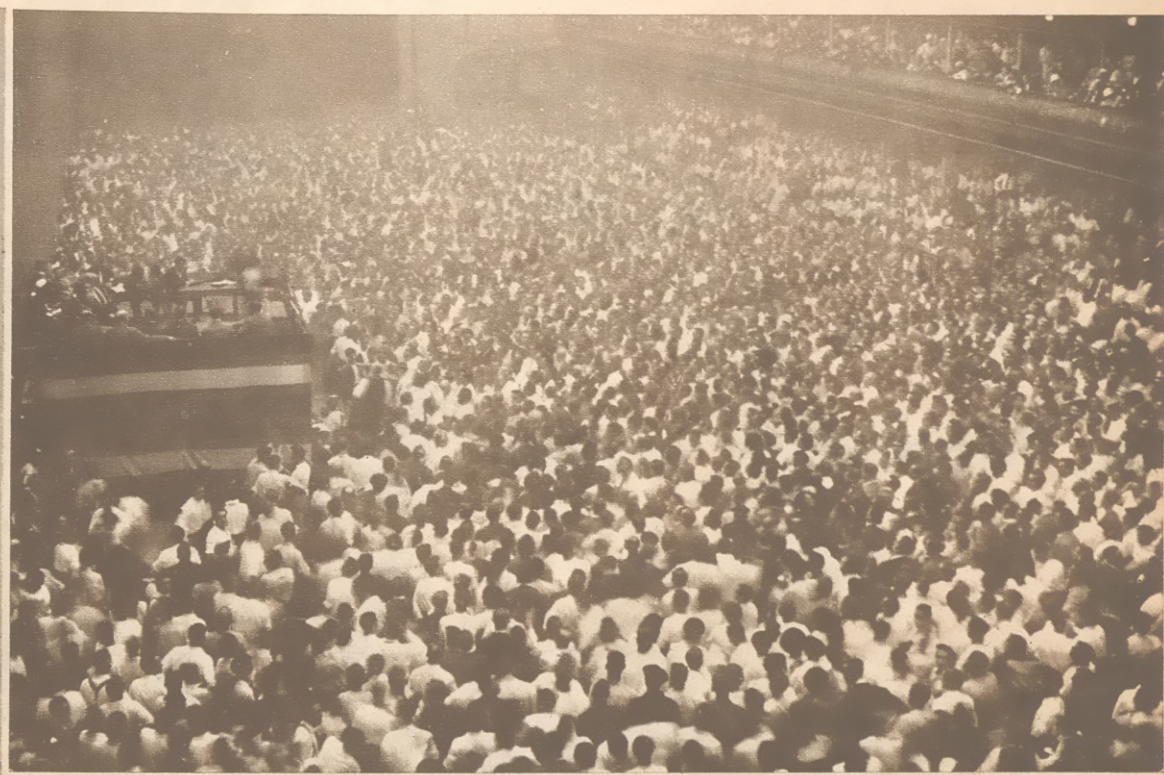


↑ Grupo de diputados tradicionalistas, reunidos en los locales del Secretariado Central de la Comunión de Madrid

Mitin tradicionalista.—→ Una multitud juvenil se hacina para oír a los oradores en un acto de la Comunión

te y Centro-Levante de España.

El carlismo, por su abolengo militar, no se ha distinguido nunca como un partido «electorero», y por ello su organización electoral no tiene la perfección de otras agrupaciones políticas que prestan atención muy especial a todo aquello que pueda hacer más fácil un triunfo brillante en las urnas. No obstante, siempre ha tenido una lucida representación parlamentaria (unas veces por la cantidad; otras, por la calidad), y ahora está presente en las Cortes con cerca de treinta diputados.



El tradicionalismo ha contado con hombres ilustres. Recordemos ahora a Navarro Villoslada, Pereda, Aparici y Guijarro, Nocedal, Manterola, Zumalacárregui, Cabrera, Gómez, Tamayo y Baus, Estrada, Barrio Mier, el marqués de Cerralbo, Mella y Pradera, figuras que descuellan en la historia española de estos últimos cien años.

Organización militar y fuerzas de choque: los «requetés»

Lo más notables es la organización que da el carlismo a sus fuerzas de choque: los «requetés».

En las guerras civiles, los tradicionalistas ponían sobre las armas ejércitos de cien mil hombres. En la paz conservan el espíritu castrense, y dentro de lo que la legalidad del momento permite, las milicias de choque, conocidas con el vocablo regional de «requetés».

Los «requetés», o ejército carlista en tiempo de paz, reclutan su tropa entre los jóvenes tradicionalistas que reúnen determinadas cualidades físicas y morales. Se dividen en batallones y compañías de parecida composición a los del Ejército regular nacional. Sus jefes proceden en buena parte de la misma cantera que la tropa, aunque ahora hay algunos ex jefes y ex ofi-

ciales de los retirados por la República, y con carácter honorífico, todos los batallones tienen a su frente a los veteranos supervivientes de las guerras civiles, todos ellos gloriosos ancianos ya.

El uniforme de los «requetés» es el pantalón y la camisa caqui, la boina roja, con borla y chapa; alpargatas españolas y mochila. Las mangas van arremangadas, y las insignias, consistentes en galones dorados, sobre el antebrazo.

Todos los batallones de «requetés» tienen su correspondiente banda de cornetas y tambores. Dependen del secretario-delegado, a través de sus jefes militares.

Hoy día, los «requetés», organizados disciplinadamente con uniformes y equipo, comprenden unos 35.000 jóvenes, agrupados en unos setenta batallones y varias secciones independientes.

Al ingresar en estas milicias prestan juramento de fidelidad a la causa; su máxima es la famosa frase de Navarro Villoslada: «Soldado que se deja pegar no sirve para carlista.» Y su lema, el lema de la vieja España:

«Dios, Patria, Fueros y Rey».

J. E. CASARIEGO



De estas chapas, para las boinas y cinturones, con las iniciales de don Alfonso Carlos y la corona real, había encargado la Comunión Tradicionalista varios millares a una fábrica de Eibar. La Guardia Civil interceptó y se apoderó de varios paquetes con destino a los «requetés» de Sevilla



Un batallón del «requeté» carlista desfilando en columna, durante una fiesta tradicionalista, ante las autoridades de la Comunión

Varios aspectos de la huelga general revolucionaria declarada en Madrid el sábado último



... Y sufrió un día más de molestias, de vejámenes, de sangre estéril con seis muertos y más de cuarenta heridos



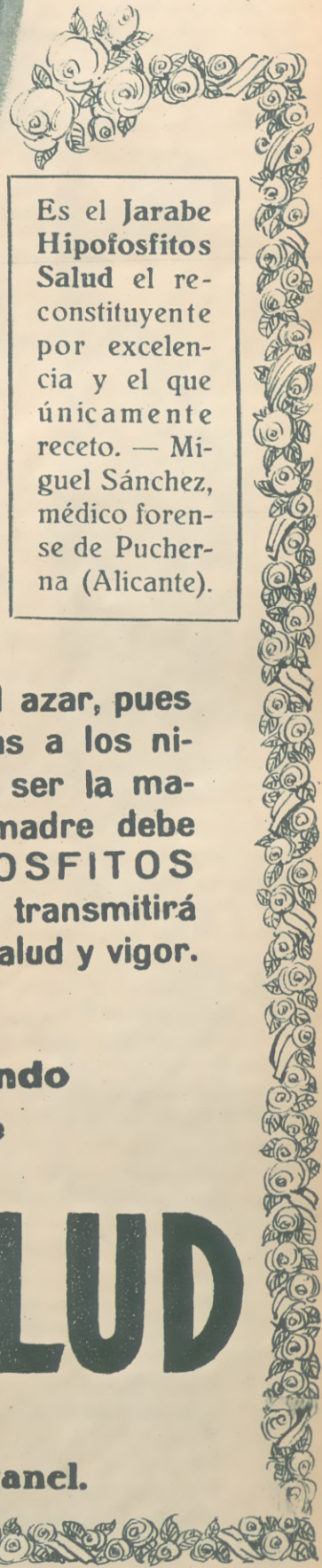
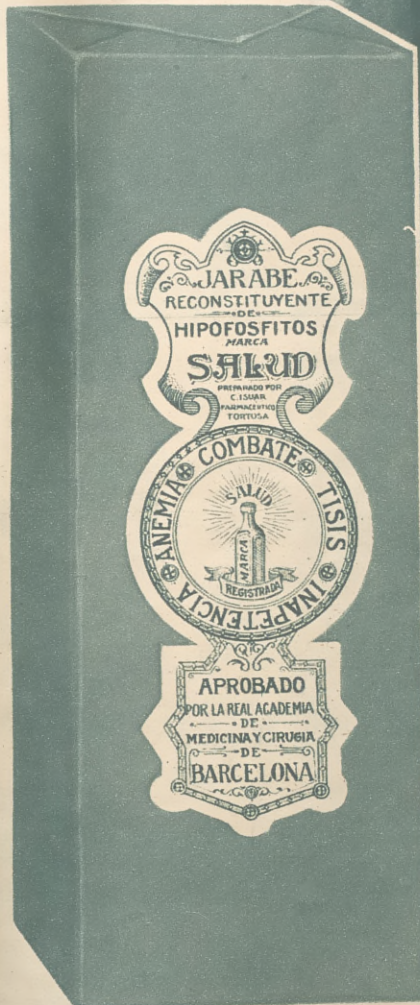
... No podía tomar un tranvía sino custodiado por los fusiles de la fuerza pública

... Se vió obligado a llevar por sí mismo el equipaje a las estaciones



Las izquierdas revolucionarias sometieron nuevamente a Madrid a todas las molestias de una huelga sin carácter alguno de reivindicación profesional. La Asamblea que se trataba de impedir se celebró brillantemente; pero el pacífico vecindario madrileño tuvo que estacionarse en las interminables colas de las tahonas...

... Se vió constantemente detenido y cacheado por la Policía
(Fots. Videá)



Es el Jarabe Hipofosfitos Salud el reconstituyente por excelencia y el que únicamente receto. — Miguel Sánchez, médico forense de Pucherna (Alicante).

No es un juego de azar la crianza del niño.

La crianza de los hijos no puede dejarse al azar, pues la suerte suele reservar grandes desdichas a los niños que se crían débiles y desnutridos por ser la madre de sangre pobre. En este caso la madre debe tomar el poderoso regenerador HIPOFOSFITOS SALUD, el cual, vitalizando su sangre, transmitirá al niño un verdadero caudal de robustez, salud y vigor.

Las madres se evitarán muchos sinsabores criando a sus hijos con la ayuda del famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Academia de Medicina. Se puede tomar en todas las épocas del año. No se vende a granel.

LAXANTE SALUD



Contra el estreñimiento y la bilis no hay laxante más suave ni más eficaz. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

EXHA ESTA CAJITA



Las boinas inmensas se adornan con la borla tradicional, amoldando sus pliegues naturales a la gallardía de las femeninas cabezas... Boinas en fieltro, azules, verdes, blancas, rojas... Boinas vascas y de terciopelo negro; éstas con reminiscencias rembranescas en su diestra pleguería...

M O D A S

Preludio del Otoño, alegría de las brisas frescas, combinada con la cálida policromía de los nuevos colores y las elegancias incipientes.



Por
AMPARO
BRIME

Blanco y azul una vez más nos ofrecen la pulcra combinación de su contraste en un «pullover» de conseguida y original elegancia, propicio a las tardes frescas del otoño y a sus reuniones en los campos deportivos →



Todo el encanto de la moda que se inicia estamos disfrutándole ahora, lectora mía, aquí, donde comienza a sentirse la dulce Francia, su suave paisaje y su cielo de un azul tranquilo. En este tibio ambiente, en que el otoño se presiente ya y aún el verano nos ofrece esos espléndidos días propicios a los trajes vaporosos y las inmensas capelinas de paja de Italia.

Por estas calles pulcras, rectas, que algunas veces nos sugieren la ilusión de caminar por una miniatura de la ciudad luminosa en sus noches, ¡París! (que esta ciudad compensa con la luminosidad de sus días cuando el tiempo es favorable como ahora), desfilan las elegantes luciendo los primeros sombreros de la temporada, como heraldos de la boga. Las boinas inmensas se adornan con la borla tradicional, amoldando sus pliegues naturales a la gallardía de las femeninas cabezas rizadas en ondulaciones y acaracolados sueltos. Boinas en fieltro, azules, con la intensa y oscura entonación del mar o del cielo en la noche, verdes en la misma tonalidad de los bosques, después de un chubasco en las horas vespertinas; estridentes en la valentía de su rojo, y blancas también como las espumas de las playas. Y boinas vascas y de negro terciopelo, rizadas éstas en pleguería diestra, a lo Rembrandt, con sus artísticas determinaciones de adaptado sumamente favorecedor, suntuosas en su elegancia recién impuesta. Breves sombreritos graciosos por la exigüidad de sus copas y la concisa actuación de sus alas recogidas detrás para lucir ese primor de complicaciones en el peinado que se inicia y para contrastar su marcada inclinación sobre la frente. Y sobre el tema mismo de estos sombreros levantados sobre la nuca que sombrealan los ojos con su ala caída por delante, y las boinas y sus derivaciones, los primeros rasgos caracterizadores de la moda de otoño. Partidaria también de las faldas rectas de un largo conveniente, las sobriedades del estilo *tailleur* y los colores un poco desconcertantes para aquellas adictas a las entonaciones discretas, ya que al *beige*, el gris y los suaves azules los suplantaban de acuerdo con las más recientes determinaciones; el verde junco, el de las olivas, el amarillo que ofrece la bayeta dorada por un planchado irreflexivo, el extraño azul violáceo de los jacintos, un anaranjado marchito y ese rojo oscuro y espeso del ladrillo mojado. Colores que no nos sugieren poéticas comparaciones, y que, sin embargo, nos encantan en su combinación con las pieles, las bufandas prácticas y graciosas, estos originales sombreritos a que hicimos

El traje es negro, en lana mate y mullida, y se adorna exclusivamente con esas franjas de respunteados unánimes que subrayan la sencilla originalidad de sus efectos. Dos grandes botones cierran el cuello, breve y el cinturón respunteado de la tela, brillando con sus reflejos de azabache. La falda, estrecha y sin adornos, completa la sobria y esbelta elegancia del conjunto, del que destaca la blusa en un exótico azul muy intenso



referencia que van a maravilla en su interpretación de las extraelegantes *tenues* muy deportivas y juveniles. Y para satisfacción con el aspecto más generalizado y con la prudente e incomparablemente distinguida elegancia, los trajes negros en lana, sencillos en su grata apariencia de ciudad, y los abrigos negros para todas las horas y las ocasiones sociales más diversas Triunfa asimismo la actuación de los negros atavíos selectos, en que el *breitschwanz* pone la suntuosidad de sus guarniciones flexibles y preciosas. Y los negros sombreros, los calzados y los guantes negros... En estos modelos la nota luminosa de un color interrumpe en el adorno leve o en la combinación de su interior la excesiva severidad del aspecto cuando su portadora es joven y en su ánimo ríe esa alegría de su juventud. A veces también se ofrece la mezcla de dos tonos *negros* distintos por la distinta calidad de los materiales tejidos en ellos, y no se decide a interrumpir con otra colaboración la armonía de su distinción evidente, en un atavío en que las joyas más o menos auténticas con el coloreado y tenue fulgor de esmeraldas, aguamarinas o topacios manifiestan el capricho de la unanimidad en el color más sombrío y favorecedor de los colores todos, llevado *¡porque sí!* de acuerdo con la moda y con esa pretensión conseguida de aparecer más esbelta aún, más rubia, más aterciopelada en la tez ambarina y en los ojos azules, como quiera que sean

Gracia efectivamente encantadora de estos abrigos sueltos de líneas indecisas y envolventes... Y en que contrastan, como en el presente, dos tejidos de opuesta apariencia y un solo color—si es que al negro lo denominamos como tal—. Modelo propio a la tarde y sus fiestas en esos días tibios del otoño



El *«breitschwanz»* aparece en su más flexible calidad para forrar la elegancia efectiva del cuello, en el maravilloso modelo de abrigo de lana negra. Obra maestra de esta temporada que se inicia.

PARA SER BELLAS

Ayer y hoy

Los vestigios de remotas civilizaciones demuestran que el kool, el henné, los carmines de nuestro maquillaje, no son exclusivos de la frivolidad de nuestros días. Suponen elementos preciosos para realizar una difícil tarea decorativa, para la que precisa acierto y... prudencia, si hemos de no incurrir en lamentables equivocaciones

El placer de agradar, privativo en nosotros, no es, según algunos creen, una modalidad de nuestros tiempos, propicia a la frivolidad, que nos lleva a enmendar la plana a la Naturaleza, modificando y... estropeando a veces lo que ella nos concedió. Es, sencillamente, que a una mujer no le basta con ser bella le es necesario ser más bella aún, corrigiendo con acierto y avalorando con el cuidado conveniente las cualidades y los encantos físicos.

Para ello se inventó el maquillaje—que ahora decimos—o arte de la cosmética, denominado más amplia y definidoramente. Las elegantes de otros tiempos, que no tuvieron a su disposición las craciones de la química francesa, recurrían a los aceites y los bálsamos perfumados, que les procuraban mayor semejanza con el ideal estético perseguido por su afán infinito de aparecer más bellas cada día y más fascinadoras.

Los complicados procedimientos embellecedores son remotos, como los vestigios de otras civilizaciones. Los carmines, el kool, el henné, quién sabe si la permanente, que suponemos conquista de nuestros tiempos, y que nos procura la más perfecta y agradable ondulación de nuestros cabellos, transformados también, si así es nuestro gusto, por el arte mágico de la química actual, en hebras de oro pálido con reflejos de plata, y en oro encendido por las entonaciones cálidas del cobre bruñido; negro intenso como el azabache, con sus brillos cristalinos, o en aquella exacta tonalidad que determine la fantasía del capricho nuestro, más o menos acertado... Pero no divaguemos; nos referimos a la permanente, al recordar las maravillosas decoraciones capilares de los asirios. ¿Es posible algo más unánime en su perfección?...

Las esbeltas damas de Tanagra decoloraban sus cabelleras espléndidas, ofreciéndolas al sol para que en ellas prendiese el oro de sus rayos, una vez impregnadas con ciertas lociones semejantes a las que ahora se emplean con igual finalidad, y convenientemente protegida la blancura alabastrina de su piel, que en modo alguno había de tostarse—¡oh, tanagras actuales, de piel de nogal pulido, coronadas por la

seda blanquecina y crespada de vuestras cabelleras absurdas!—. Aquella platicadora Scherezada y sus desdichadas predecesoras, cual fantásticas joyas vivientes del palacio de ensueño de *Barba Azul*, aparecían perfumadas y esmaltadas en la maravillosa exaltación de sus delicadas bellezas. La frágil y sentimental madame Butterfly, cuyo rostro hizo más extático el fino albayalde, destacando la sutileza del doble arco de las cejas, y el primor de la boca breve, coloreada de clavel y recercada con una línea de oro, diseñando su contorno lindamente supuesto.

Más próximamente, las marquesas-pastoras del Triánón alardearon de su coquetería con los *mouches* de negro terciopelo, colocadas a modo de lunares sobre las mejillas intensamente sonrosadas, y la estridencia de la boca carminada.

Después, este arte del maquillaje parece decrecer; llega a considerarse de mal gusto; damas y damitas muéstranse pálidas y circunspectas, satisfechas de no ofrecer la menor duda en su digna naturalidad, exenta de coqueterías propicias a un comentario inconveniente. Se llega a contrarrestar con pócmas o tomas de vinagre el natural arrebol de los rostros sanos y juveniles.

Y ahora otra vez el maquillaje, aunque limitado en su aspecto loable, exclusivo para intensificar suavemente la entonación más favorecedora, de acuerdo con las particulares condiciones de cada cual. La tez aparece limpia y tersa por efecto de cuidados especiales. La vida a pleno aire y la práctica de los deportes, unidos a una alimentación bien determinada, consiguen esa belleza definidora del ideal estético de nuestros tiempos.

MARGARITA DE ABRIL

dose en su centro el relleno de bechamela y doblándose la tortilla, como a la francesa.

Después se colocan las tortillas en una fuente y se cubren con salsa de tomate.

Raya en salsa blanca

Vaciadla y lavadla bien. Se echa agua en una cacerola hasta poder cubrirla y se pone un ramito de laurel, tomillo, perejil, sal y pimienta. Se echa la raya cuando hierve el agua. Al cabo de veinte minutos, si está bien cocida, se saca y se pone a escurrir. Se le quita la piel, se coloca en una fuente y se le echa por encima la salsa blanca.

Pimientos rellenos

Tómense pimientos de grandes dimensiones y hóránense por la punta para extraerles las simientes. Se rellenan los huecos hasta la mitad con trocitos de jamón. Cerradas las aberturas, se colocan, hacia arriba en una cazuela y se tiene cuidado, mientras cocen, de irlos rociando con aceite.

Pastel de conejo

Se deshuesan y pican muy menudos las patas y el lomo del conejo, agregándoles ternera y jamón. Se ponen en el fondo de un molde unas lonjas de tocino crudo; encima, picadillo y restos del conejo en trocitos; luego, más picadillo y lonjas de tocino. Se pone a fuego lento hasta que esté bien cocido, se escurre el jugo y se deja enfriar.

Los huesos y los desperdicios del conejo se cuecen aparte, sazonados con sal para hacer un jugo espeso, que se cuele y se vierte en el molde de manera que forme una gelatina, y al tiempo de servirlo se saca a la mesa como un flan.

Pastel de chantilly

Revístase un molde redondo con bizcochos corrientes, y el hueco que queda se rellena con chantilly. Se cubre con otra capa de bizcochos y se mete en hielo durante unas horas hasta que tome consistencia.

Para hacer el chantilly se baten sencillamente doce claras a punto de nieve, se les añade medio kilo de azúcar y un cuartillo de nata, muy bien batido también, que se unirá a la claras, batiendo poco al mezclarlo.

CLARA SOUFFLE

LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

Tortillas rellenas

Prepárese un picadillo de jamón y ternera, sazónese y hágase una bechamela, a la que se unirá el picadillo.

Bátanse luego los huevos, y en una sartén con poca manteca fríanse en cantidad equivalente a cada tortilla, ponién-

Después de la comida perfectamente dispuesta, resulta indispensable el café, aromático, grato al paladar, pretexto de la sobremesa animada por los comentarios del día y los programas de la tarde, ya iniciada en su luminosa actuación... Y mejor aún si el café se sirve con unas tan artísticas piezas de orfebrería, bellamente repujadas, y le confeccionan las diestras manos, perfectas de blancura y suavidad, de la dueña de la casa



A R T E D E L



Sobre el tocador Luis XIV, de esmaltada madera en una suave entonación de antiguo marfil, se alinean perfectamente simétricos los útiles de «toilette» en plata repujada que avalora el contraste de sus reflejos en las labores perfectas de su orfebrería y en los fulgores del limpio y detallado cristal de los frascos y la polvera

H O G A R



PAPEL DE FUMAR

UNA MARCA UN NOMBRE UNA CALIDAD

el estado de su tiroides. Cuide de atenderlo con interés y constancia, porque indudablemente se trata de un caso de alopecia que una vez avanzado no tendría remedio posible.

SENDÁ SILENCIOSA (*Granada*).—Pueden ser muchas las causas de esas molestias que usted sufre, y por lo tanto, cuanto antes mejor consulte con un especialista que merezca toda su confianza. Tapar e oído con algodón puede ser perjudicial por ese estancamiento del aire y por posibles infecciones. No se fie de consejos de aficionados a la farmacopea casera que ha hecho muchos sordos.

ONDINA DEL MANZANARES (*Madrid*).—Consulte usted con el médico sobre la temperatura conveniente y la duración de los baños, ya que si bien muy calientes son enervantes y pueden congestionar, fríos tienen el inconveniente de ocasionar afecciones reumáticas. Agradecemos mucho sus amabilidades.

MARISOL SIN SAL (*Albacete*).—Ello supone algo imposible, y, por lo tanto, sólo queda el remedio de conformarse, porque pretender demostrar aquello que nos hallamos muy distante de poseer, es incurrir en situaciones lamentables. La gracia, el *chic*, la *sal fina*, como usted quiera llamarlo, es difícil, pero que muy difícil de improvisar; y cuando se pretende esta quimera, resulta mucho peor que en su peculiar sosería aquel pobrecito ser, desprovisto de tan particular encanto.

TERESINA, OJOS AZULES (*Gijón*).—Los encajes antiguos, auténticos, con ese patinado que les procura tonalidades de marfil avalorando sus tramas delicadas y sus magníficos motivos primorosos, suponen auténticas joyas, más inestimables aún por esa dulce melancolía que encierra el recuerdo de nuestras antepasadas que nos los legaron. No los corte en modo alguno; trace con ellos a modo de una cofia o mantilla, que puede prolongar con la nube de tul de un velo muy sutil de seda, ya que me parece imposible encontrar actualmente alguno que pueda parecerseles. Las novias se adornan con toda clase de flores blancas, entre las que no debe de excluirse nunca el simbólico azahar.

MYRTO

LA DUDA QUE USTED TIENE

UNA CHICA RUBIA Y PRESUMIDILLA (*Madrid*).—Las ondas anchas y ceñidas suponen el procedimiento más actual y distinguido de nuestro peinado, y ese tono platinado a que usted alude va muy bien con el moreno intenso que procura el tostado a fuego lento (tratándose de Madrid) del sol. Puede usted efectuar el bronceado de su tez en su terraza misma, dadas las condiciones que me relata; pero le aconsejo no olvide prepararse con una buena untura de alguno de los acreditados productos destinados a ello, y así evitará rojeces y quemaduras, poco favorecedoras y muy molestas.

DOÑA FRANQUEZA (*Pamplona*).—Una cosa es la sincera exposición de nuestros sentimientos y conceptos cuando la ocasión es propicia, y otra el decir lo que es preferible callar, por mucha verdad y razón que encierre en su fondo. En un caso como el que me expone, precisa medir las palabras y proceder con admirable discreción para no herir susceptibilidades. Porque ciertamente todo puede decirse con entera corrección y en su ocasión oportuna, pero precisa encontrarnos en una disposición de ánimo conveniente.

PEPITA ORTIZ (*Jáen*).—Fricciónese con alguna loción a base de azufre, y consulte con el médico sobre

cinogramas

Revista cinematográfica ilustrada en huecogrado, con hermosas cubiertas a todo color

cinogramas le dará a conocer aspectos inéditos de la vida cinematográfica, las encarnizadas rivalidades entre los artistas, sus afanes, sus ambiciones, sus amores, sus fracasos y sus éxitos

cinogramas

COMPRE USTED ESTA HERMOSA REVISTA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIO:

50

céntimos



DOLORES DEL RÍO
Calle de la Colindres, 10
Teléfono 1000. N.º 10 a
MADAME DE LA PIERRE

50

LIBROS

¿Cómo pasar el rato de manera más agradable y provechosa que leyendo aquellas bellísimas narraciones que se titulan *El sargento Franck*, *La granja de las golondrinas*, *¡Esperando!*, *¡Que yo vea, Señor!*, *Una distracción en la iglesia*, *Berta*, *Mirando al cielo?* ¡Ojalá que esta *Biblioteca amena* siga su marcha triunfal de ediciones y venta, para gran bien del público español e hispanoamericano!

Biblioteca amena, por Víctor Van Tricht, S. J.—Edit. «El Mensajero del Corazón de Jesús». Bilbao. 15 tomos en tela y oro, a 3 pesetas cada tomo.

Víctor Van Tricht es uno de los más grandes «charlistas» de los tiempos modernos, o por mejor decir, es el verdadero creador de este género admirable, que después ha popularizado en España Federico García Sanchiz. La benemérita Editorial bilbaína «El Mensajero del Corazón de Jesús», adelantándose con visión certera al gusto de la época, tradujo y difundió por todos los países de habla española 70 «charlas» o conferencias y narraciones del maravilloso artista de la palabra. Hace de esto varios años, pero el éxito sin precedentes de esta *Biblioteca amena* hace que las ediciones se sucedan constantemente. Acabamos de recibir la última colección.

Muchísimos de nuestros lectores conocerán ya esta obra exquisita del corazón y de la fantasía puestas al servicio de un apostolado moderno, social, deliciosamente cristiano y caritativo. Pero sería de desear que no ya muchos, sino todos, la conociesen.

¿Dónde encontrar unas lecciones más amables, y al mismo tiempo más serias, de verdadera sociología, que en esas emocionantes «charlas» que se llaman *En la fábrica*, *Deberes de los ricos en la actualidad*, *Nuestros emigrantes*, *Pobres y ricos*, *El patrón*, *El obrero*, *A la fe por la caridad*, *Los chicos de la calle*, *La miseria*, *El hijo del pobre...*, etc?

¿Quién ha conseguido mejor que Van Tricht aunar la amenidad con la ciencia como en las conferencias sobre *Rayos de sol*, *Glaciares y nieves*, *Las aves de corral*, *Nuestros primos*, *Espectroscopio y análisis espectral*, y tantas otras?

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY IMPORTANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.



DOS INTERESANTES NOTAS GRAFICAS



BERLÍN.—Los redactores de ESTO don Vicente Gállego (1) y don Miguel Cortés (2), con otros compañeros de la Prensa de España, invitados amablemente por la Prensa alemana



CLYDE (Inglaterra).—Vista aérea del buque gigante «534», de la Cunard Line, que será botado al agua uno de estos días

El tema del divorcio, manifestado otra vez en la pantalla con un propósito satírico y ejemplar. La película es, en verdad, ejemplar. Evita las cru-

«**Maridos errantes**»

Película basada en una leyenda húngara, bella y delicada. Obra áspera, cuya escabrosidad temática ha sido sorteada con decoro. La pintura del ambiente y algunas otras escenas hacen reproba-



Drue Leyton

«**Maria**»

Película interesante para los aficionados al deporte. Como que es casi documental. En la cinta, aparte de algunas exhibiciones de mal gusto, hay que señalar algunas escenas atrevidas.

«**Madison Square Garden**»

Un tema poco grato y una acción de una lentitud agobiadora hacen poco recomendable esta película en todos los aspectos.

«**Madres de bastidores**»

Película realizada sobre la célebre ópera de Puccini, y en la que Silvia Sydney no supera, aunque lo pretenda, la labor que hizo Mary Pickford en otra del mismo nombre. Consignamos nuestra repulsa por el suicidio final, contrario a los puros sentimientos cristianos.

«**Madame Butterfly**»

Eddie Cantor



W

Todo en esta película es incongruente y mantenido y convencional a más no poder. Y, por añadidura, con numerosas escenas realistas, con muchos besos y algunos semivestidos, más algunas que otra escena atrevida y licenciosa.

«**Lucha de sexos**»



Carlos Casaravilla

pecto del Conservatorio de Viena y ejercicios de canto por educandos de ambos sexos. La música es de Strauss. El ambiente de la película tiene esa alegría de la vida estudiantil; pero hemos de oponerle muy serios reparos, por las numerosas escenas en las que alumnos de uno y otro sexo se dedican a transportes amorosos y por algunas fotografías en las que aparecen demasiado ligeros de ropa.

«**Murallas de oro**»

Rivalidad entre un tío y un sobrino, cuya solución está a cargo de la muerte, pues por morir el tío y la mujer del sobrino consiente el matrimonio de los dos viudos. En muchos instantes, demasiado atrevida.

«**Mujeres de postín**»

Es una breve historia de amor diluida en episodios sin importancia. Toda la película se desenvuelve en un ambiente que se presta a escenas y situaciones divertidas, pero inmorales, y no hay que decir que a ciertos exhibicionismos y picarescas cancioncillas.

N

«**Nacido para pecar**»

La cinta, como su título lo deja entrever, es de una completa sensualidad y amoralidad deleznable. Se pinta con tonos vivísimos un ambiente de *cabaret*, en el que se desarrolla un drama crudo y violento.

«**Noche de gran ciudad**»

Técnicamente es una de las más prodigiosas películas producidas hasta la fecha, pues es un alarde de ejecución. El tema, eterno tema de revista, los sueños de una chiquilla que aspira a ser artista. La obra, aunque no es francamente inmoal ni muy atrevida, tiene escenas de acusado realismo y de expresividad tan reiterada, que tenemos que oponerle serios reparos.



Rosemary Ames

Rochelle Hudson



La madre joven y vida, que renuncia a un amor cuando advierte que la hija está enamorada del mismo hombre que ella, es un gesto plausible; pero no podemos decir lo mismo de la película, por la complacencia sensual que en ella se advierte y por cómo abundan las escenas amorosas, expresadas con excesiva crudeza.

«**Luces del Bóforo**»

En esta película aparecen los típicos bartos bajos de la capital británica. Hay escenas de prostitución y sensualidad que merecen toda censura.

«**L'Opera de Quat Sous**»

Nueva versión del viejísimo novelón de Alejandro Dumas. Aunque se ha separado un poco de la novela esta película y aunque ciertas alusiones al cardenal Richelieu y a la conducta de la reina aparezcan aquí algo atenuadas, la cinta es reprochable.

«**Los tres mosqueteros**»

El tono desagradable de criminalidad se desvirtúa al final de la cinta, que toma un giro ejemplar por la reacción del público contra los *gangsters* y al ver cómo la justicia los sentencia como se merecen.

«**Los seis misteriosos**»

El protagonista es un hombre de ideas pacifistas que, al cabo, se deja vencer por el sentimiento patrio, como corresponde a un hombre que no debe olvidar nunca sus deberes para con la patria. Es lástima que en el arranque de la comedia haya algún punto poco grato. Pero en todo lo demás la película es aceptable.

Tom Keene



«**Los hombres deben pelear**»

Película artificiosa y escalofriante, demasiado convencional e inverosímil. Escenas repelentes, como aquella, por ejemplo, del depósito de cadáveres.

«**Los crímenes del Museo**»

«**Las sorpresas del coche-cama**»

El tema se reduce al eterno príncipe que viaja de incógnito para gustar libremente de las mieles del amor, y que encuentra su aventura por fortuita casualidad, al correr del tren, en el mismo coche-cama en que viaja. Está realizada con todo desenfado y crudeza, tanto en la parte dialogal como en las situaciones, algunas bastante subidas de tono.



Georges Grosmith

«**La senda del crimen**»

Película de *gangsters*, bandidos y policías, que recoge la vida triste y accidentada que se desenvuelve en los bajos fondos de una ciudad populosa. Por consiguiente, hay en ella escenas realistas, de una crudeza que no la hacen recomendable.

«**La Venus rubia**»

La protagonista es una artista de teatro que se casa con un ingeniero, y para ganar dinero para que el marido pueda ponerse el tratamiento que necesita, vuelve a la escena. La acción, un poco difusa y oscura. Se exhiben algunos desnudos. No es recomendable.

«**La vida de un gran artista**»

Es la vida de un payaso a quien su mujer engaña. Aunque se rodea de un ambiente de odiosidad a los adúlteros, la película es peligrosa, cuando menos.

«**La vida privada de Enrique VIII**»

Film histórico, cuyo protagonista es aquel rey, rebelde a Roma, instigador y fundador del anglicanismo, renegado, lascivo y sensual, con alma torpe y ruin, capaz de todas las monstruosidades con tal de satisfacer sus apetitos sensuales. Por el realismo con que están tomadas algunas escenas y por el tema mismo, merece censuras.

«**Las dos huerfanitas**»

Melodrama folletinesco, de puro perfil arcaico,



Marie Bele



Frank Morgan

pero llena de emotividad y ternura. Es la película de la delicadeza, de cierto encanto suave y sentimental. Sentimentalidad limpia, grata y amable.

«Las mil y una noches»

Cuento sentimental y artificioso, censurable por el sentido sensual que preside en toda película en la que abundan las escenas indecorosas.

«Las ocho golondrinas»

El tema es la vida de un club náutico femenino, dedicado exclusivamente al deporte, y en el que hay una exaltación de la belleza y de la forma, por lo que la cinta, dentro de lo moral, es inconveniente.

«Las peripecias de Skippy»

El padre que se constituye en compañero y amigo de su hijo y se une a sus travesuras. Película sencilla y encantadora, muy a propósito para los niños.

«Letty Linton»

Cinta inmoral, en la cual la protagonista vive su vida con toda libertad y nos la ofrece ante nuestros ojos con todo lujo de detalles.

«Liebelfy»

Drama duro y áspero, en el que, además de un adulterio y un duelo, hay un suicidio. Creo que se excusa todo comentario.

«Lobos pastores»

Película de truculencias, asesinatos, violencias, injusticias... Poco importa que al final salga libre y airosa la virtud, si para llegar a eso hay que ver cómo otros recorren un verdadero lodazal.

«Lo que sueñan las mujeres»

Es una mezcla absurda e incongruente de ope-



Simone Heliard

Ginger Rogers



La vida de unos contrabandistas que pasan por el aire licoros y bebidas prohibidas. Sin ser una película inmoral, el ambiente y costumbres que re-

«Los "gangsters" en el aire»

Un noble sentido de farsa envuelve esta escena atrevida, la moral no padece gran cosa.

«Los estafadores de la noche»

Película sencilla, pero interesante, y además de una plausible dignidad moral.

«Los diablos de las cumbres»

Estos son los criados de las grandes casas, respetuosos con los señores y leales en algunos momentos hasta la exageración. El argumento es escabroso y abundan las escenas reprobables.

«Los de abajo»

Película inmoral, inspirada en la novela de Hovar, Stabrock, en la que abundan las escenas de escabrosa sugerencia y las efusiones amorosas.

«Los conquistadores»

Cuatro chicos se unen a una muchacha, que se cae de una escalera al escenario en que ensayaban para arrear un contrato a un empresario. Moralmente, pocos reparos hemos de hacerla, ya que sigue una línea decorosa en el desarrollo de la acción.

Robert Donat



«Los cinco del "lazz-band"»

Argumento de esta cinta, en la que no se atenta a algunas escenas demasiado atrevidas empujan el veradero de una manera arbitraria. Es una pena que meta, melodrama y comedia política, todo entre-

Sólo merece elogios la fotografía y el que es una película de limpieza moral absoluta. Es una exaltación de aragonismo, de la gracia y nobleza batúrra; pero un poco pesada. Son demasiadas jotas, aunque las cante Matilde Revenga y Fleta. Aunque sea con música de Luna...

«¿Milagro?»

Película indudablemente tendenciosa o positivamente malograda, si se ha querido hacer, que lo dudo, con un sentido ortodoxo. Alrededor de un milagro se fantasea libremente. El ambiente, triste y doloroso, de un hospital, hace que esta película sea, además, inadmisibles. El aspecto moral de la cinta, inadmisibles, pues se separa de los principios de la Iglesia Católica.

«Mis labios engañan»

Opereta de puro perfil americano. Un sentido optimista y de ponderada comicidad anima esta película, y aunque el final es moral, no deja de haber algunas—pocas—escenas inconvenientes, por lo que sugieren y dejan adivinar.

«Moral y amor»

Mejor diríamos inmoralidad y amor. Todo en esta película es rechazable. El intento de suicidio de un obrero, la prostitución de la madre por salvar a su hijo, un divorcio, un intento de parricidio...

«Muchachas, ¿cara o cruz?»

Comedia musical, a ratos graciosa, y en la que campea un fino humorismo, logrado casi siempre. Está realizado este film con un gran desenfado, aunque no llega en ningún momento a ese crudo realismo ni a las sugerencias a que estamos acostumbrados. Hay alguna escena no del todo conveniente.

«Muchachas de Viena»

El argumento se reduce a mostrarnos un as-



Irene Benbley



Ramón de Sentmenat

«Mater dolorosa»

en las escenas con los peñeros, hijos del matrimonio.

«Matricula 33»

He aquí una película cruel, dolorosa y reprobable; no por el fondo, de obscuro sentido, sino por lo expresivo, por lo que sugiere y por lo que allí se ve. Intento de adulterio, de suicidio del seductor... Todo ello hace más repugnante aún la fábula.

«Miguelón»

Película de producción española. Protagonista, el tenor Fleta. Pero es preferible oírle en discos. Porque no basta tener buena voz. Hay, además, que ser buen actor. Y además, actor de cine.



La Ciconda

«Mi debilidad»

Película de folletín, sin originalidad alguna. Escenas y cuadros manoseados. En el aspecto moral, no ha salido todo lo íntegro que debía, acaso por ese mismo tono de obscuridad que no esclarece en el desenlace ciertas actitudes.

«Mi chica y yo»

Película basada en el libro de Robert Roncard. Técnicamente, es un prodigio de fotografía, y hay vistas de Bruselas, París y San Sebastián, muy bien tomadas. Moralmente, no ofrece reparos y las escenas amorosas no ofrecen los atrevimientos tan habituales en el cine.

Ramón de Sentmenat





Don Manuel Moxó Durán, autor del proyecto que ha sido aprobado por el Gobierno, junto con la autorización para llevar a cabo los trabajos en busca del tesoro sumergido en la bahía de Vigo

Hace más de doscientos años fueron hundidos en la bahía de Vigo trece galeones, con un cargamento de oro cuyo valor se calcula en 2.000 millones de pesetas

Se va a descender al fondo del mar en un cajón metálico para rescatar el fabuloso tesoro

CORRÍA el año 1702 y reinaba Felipe V. Las naos españolas surcaban las aguas de todos

los mares llevando a los más remotos países el espíritu aventurero de nuestros marinos y la luz de nuestra enseña, llena de gloriosa tradición. Las velas de los galeones del reino se izaban sobre el Atlántico, siguiendo la ruta de las lejanas y misteriosas Indias.

También la inquietud guerrera alteraba la calma de las aguas del Sur. Había estallado la guerra de Sucesión y navegaba Felipe V rumbo a Nápoles, para ponerse al frente de los ejércitos franceses y españoles que combatían a la coalición formada por Alemania, Inglaterra y Holanda. En España quedaba el gobierno encomendado a la inteligencia serena y reflexiva de María Luisa de Saboya. La escuadra angloholandesa cercaba nuestras costas, para impedir la salida de refuerzos con destino a los campos de batalla.

Tal era la situación aquel día de Septiembre de 1702, cuando la flota que mandaba el almirante don Manuel de Velasco empezaba a dar vista a las costas españolas. La componían diez y nueve galeones que regresaban de América trayendo a bordo uno de los más ricos cargamentos de oro que habían llegado de Nueva España desde que fueron conquistadas aquellas tierras. Le daba escolta una escuadra francesa, compuesta de veintitrés navíos, al mando del almirante Chateaux Renault, y se dirigía a desembarcar tan preciosa carga al puerto de Cádiz.

Pero los navíos angloholandeses ya habían puesto sitio a los puertos del Estrecho, y el desembarco no pudo realizarse en el sitio convenido. Conferenciaron ambos almirantes y convinieron poner proa a las costas del Norte, en busca de un puerto donde la descarga pudiera llevarse a cabo con el menor riesgo posible.

Costeando el litoral portugués arribó la valiosa expedición a las aguas cantábricas. Allí volvieron a reunirse los almirantes francés y español, acordando intentar el desembarco en la bahía de Vigo: pero antes de llegar recibieron noticias de que allí no tendría condiciones de defensa, en caso de ser atacados. A pesar de esta advertencia, los galeones penetraron por la ría de Vigo hasta la ensenada de San Simón.

Nuevas conferencias tuvieron lugar entre los almirantes de la escuadra y las autoridades del reino para estudiar la conveniencia de desembarcar el tesoro. No se llegó a un acuerdo, y en vista de ello se decidió consultar al Gobierno de Madrid. Un mes se invirtió en estos trámites, y al fin, el día 22 de Octubre de 1702 se empezaba la operación de descargar a los galeones.

Poco tiempo hacía que se había iniciado el desembarco, cuando los vigías de los barcos franceses anunciaban la presencia de una escuadra angloholandesa, que a toda vela navegaba por la ría con dirección a la ensenada. Algunos minutos después, los ciento cincuenta barcos enemigos se lanzaban al ataque so-

bre la pequeña escuadra francesa y los galeones españoles. Se entabló una lucha terrible, a pesar de la notable inferioridad numérica de nuestras naves, que opusieron una resistencia heroica. Y cuando después de veinte horas de lucha ya era imposible continuar la defensa, los almirantes Velasco y Chateaux Renault ordenaron incendiar las naves, para evitar que el tesoro cayera en poder de los asaltantes. A pesar de la rapidez con que se cumplió la orden, no pudo evitarse que cinco galeones cayeran en su poder; otro de ellos consiguió llegar a Sanlúcar y los trece restantes se hundieron en la ensenada, dejando sus aguas traspasadas por el oro de las Indias.

Doscientos treinta años después de la batalla de la ensenada, vuelve a estar de actualidad el enigma que encierran los galeones hundidos en la bahía de Vigo. La leyenda extraordinaria es reconocida oficialmente por el Gobierno español al autorizar la exploración de aquellas aguas en busca del tesoro sumergido. De un ilustre ingeniero español, don Manuel Moxó, ha partido la iniciativa para llevar a cabo la gran aventura.

Hablamos con el señor Moxó, que accede gustoso a explicarnos las líneas más esenciales de su proyecto:

—En el Extranjero se le ha dado siempre una gran importancia a la leyenda de los galeones de Vigo. Buena prueba de ello son las Empresas de distintas nacionalidades que han realizado intentos de extracción, sin haber llegado a un resultado favorable. Entre ellas hay dos inglesas, dos francesas, una italiana y otra sueca. También es un detalle significativo el hecho de que mi solicitud coincidiera con otra de una Empresa francesa que también quería obtener autorización para realizar excavaciones.

El fracaso de los sistemas empleados en los anteriores sondeos me ha dado la convicción de que todo lo que sea trabajar con agua no puede llevar nunca a un resultado positivo que aclare definitivamente el enigma de los galeones. Es decir, que todo lo que sea confiar la empresa exclusivamente al trabajo de los buzos es ir a un fracaso, entre otras razones, por la imposibilidad en que se encuentran de entrar en el interior de los galeones. Por eso, en mi proyecto su labor se limita únicamente a fijar la posición de las naves, para luego poder desarrollar el sistema que he propuesto.

Consiste éste en que las exploraciones que se van a realizar en el fondo del mar puedan llevarse a cabo completamente en seco. Esto, que parece una paradoja, tiene una explicación sencillísima con la descripción del aparato que vamos a utilizar empleando la teoría del aire comprimido.

Se trata de un cajón metálico de grandes dimensiones, capaz de albergar en su interior un galeón. Este cajón no tiene base inferior, y al descender al fondo, impulsado por su propio peso, cae sobre la nave elegida, que queda en su interior, el cual está completamente seco, porque el aire comprimido impide que pueda entrar el agua. Unas chimeneas lo ponen en comunicación con el exterior y sirven para paso de obretos, materiales y cuanto sea necesario. Naturalmente, el cajón va provisto de todos los elementos técnicos necesarios, como andamios, iluminación eléctrica, teléfonos, aparatos

foto-fotográficos y tal vez se impresione alguna película en su interior, porque ya he recibido proposiciones en tal sentido.

—¿Y cuál será su tamaño aproximado?

—Según los antecedentes que he encontrado en la legislación de Indias y otros documentos sobre el tonelaje de los galeones, creo que puede calcularse la longitud del cajón en 38 metros, 10 de ancho y cinco de alto. Con estas dimensiones espero que pueda albergar en su interior las naves de mayor tamaño.

—¿A qué distancia de la superficie se encuentran los galeones?

—Desde luego, puedo asegurar que es inferior a 25 metros bajo el nivel de la pleamar.

—¿En cuánto se calcula la cuantía del tesoro?

—En este punto los historiadores no llegan a ponerse de acuerdo, aunque todos suponen que las ri-



Un gráfico del estrecho de Rande y la ensenada de San Simón, en el que se señala con una cruz (x) el lugar donde se encuentran hundidos algunos galeones

quezas hundidas tienen un valor extraordinario. Desde luego, se sabe que los cinco galeones apresados por los ingleses transportaban oro por valor de 1.200.000 libras esterlinas, y dos historiadores coinciden en afirmar que las riquezas que guardan los trece galeones se elevan a cerca de 2.000 millones de pesetas. Aparte del tesoro que pueda existir en oro, para nosotros tiene un alto valor el aspecto artístico e histórico de la empresa; es decir, que a nosotros no nos guía un sentido comercial y, por lo tanto, aunque no encontremos un gramo de oro estaremos satisfechos si conseguimos aportar alguna luz al interés nacional en los aspectos artístico y científico de esta gran aventura, que tiene, sobre todo, un carácter patriótico.

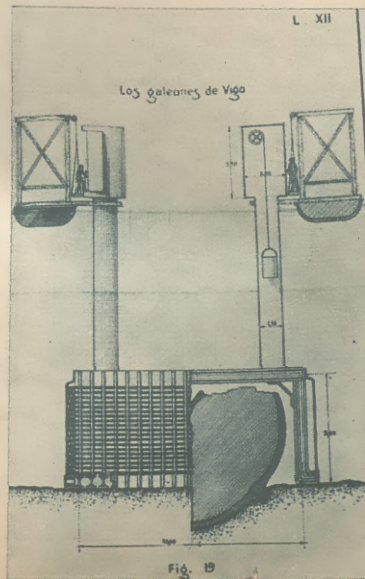
Por eso, vamos a encaminar nuestro esfuerzo a extraer los galeones íntegramente, aunque es fácil que hayan de ser reconstruidos una vez en tierra.

—¿Cuándo empezarán los trabajos?

—Los trabajos para construir el aparato empezarán dentro de poco tiempo, y es muy posible que para el mes de Julio próximo esté terminado y en disposición de sumergirse. La construcción se hará sobre carriles, para que pueda ser transportado fácilmente hasta un punto avanzado de la costa, aprovechando la bajamar. Al subir la marea, empezarán a funcionar los compresores y quedará dispuesto para ser conducido con facilidad al punto donde se vaya a empezar la exploración.

Impresión final: Una Empresa española, con ciencia y con entusiasmo español, prepara el epílogo de esta novela de aventuras que son los galeones hundidos en la bahía de Vigo. El oro que duerme bajo la ensenada de San Simón ha hecho volar en muchas ocasiones la imaginación de los novelistas y ha deslumbrado siempre la fantasía de Europa, que ha mirado codiciosa hacia el fondo de aquellas aguas. La leyenda extraordinaria de los galeones toca a su fin, y es España quien se va a asomar al fondo de la bahía, para desentrañar ese legendario misterio.

ANTONIO DE HORNA



Una perspectiva de frente del aparato que va a utilizar el señor Moxó en sus excavaciones. En ella puede apreciarse cómo queda el galeón en su interior y las chimeneas que comunican con el exterior

El cajón visto de costado ya sobre un galeón hundido que queda en seco en su interior, y chimeneas por las que descienden los obreros y materiales

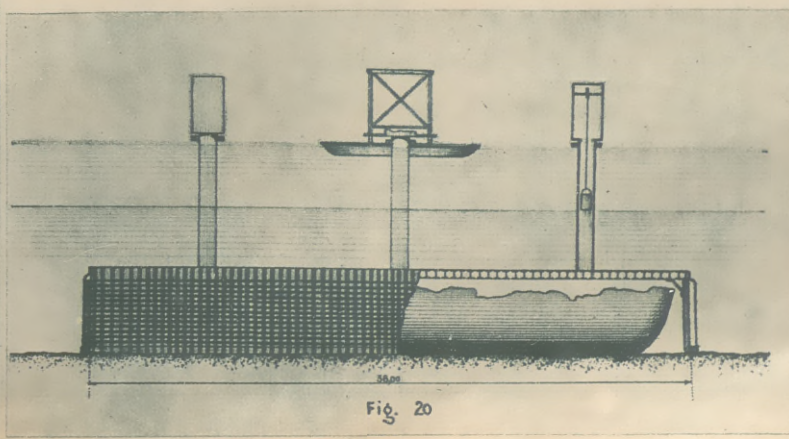


Fig. 20

Fig. 19

Reportaje de verano

Mi amigo el periodista austriaco Erck, pasando hace poco por Zurich, en Suiza, tuvo ocasión de conocer al protagonista de la verídica y extraordinaria novela que entre ambos vamos a contar a ustedes del modo más breve posible. Héroe de ella: un humilde y pacífico cartero. ¡También los carteros pueden ser héroes de novela!

—Un editor de Londres—comienza a contar mi amigo—abrió un curioso concurso para premiar una novela en que el héroe, sin ser él mismo ningún personaje extraordinario, fuera no obstante el protagonista de una aventura nada vulgar. Pues bien: esté héroe podría serlo perfectamente Hans F., un simple cartero de Zurich, con unos bigotes formidables, absolutamente horizontales.

—No es una profesión muy novelesca, por cierto.

—No lo es. Sin embargo, Hans F. dejó su correo, y de Zurich dió un salto hasta Bali...

—¿Bali, la isla de las bayaderas, en el archipiélago malayo?

El cartero que se marchó de Suiza a Bali

—Efectivamente, Bali, la pequeña isla vecina de Java, el paraíso terrestre... Un cielo azul deslumbrante se comba sobre oscuros bosques de palmeras y resplandecientes llanos. Se alzan en el horizonte cadenas de montañas de sangriento granito. Brillan, amarillentas, sobre espejeantes láminas de agua, las maduras plantas de arroz. Bajos los astros consagrados a los

tencia entre el juego y la danza, tiene un suelo volcánico. Y así como en la entraña de la isla arde un fuego eterno que de tiempo en tiempo se abre un camino hacia la superficie con violencia irresistible, así también en el alma del indígena, aparentemente pacífico, feliz y ponderado, yace latente una carga de furiosa demencia que más de una vez estalla en temibles explosiones...

Según una vieja leyenda, Bali, el dios de la isla, fué en otros tiempos el Señor del Cielo, de la Tierra y del Mundo Inferior. Sus eternos enemigos le envidiaban su poder. Para arrebatárselo enviaron al dios Vischnu, el cual, vestido de simple y pobre campesino, se acercó a Bali para pedirle una merced: que le permitiera dar tres pasos. Bali se la concedió. Entonces Vischnu, despojándose de su traje de mortal, apareció grande y poderoso delante de Bali. De un solo paso atravesó el cielo, y con otro atravesó la tierra. Le faltaba el tercero; pero Vischnu se detuvo en el límite del Mundo Inferior. Bali, cogido por su promesa, le dejó libres el cielo y la tierra, quedándose sólo con el dominio del Mundo Inferior.

Tres años llevaba el cartero Hans F. en Bali, como soldado colonial, cuando conoció de cerca el poder del Mundo Inferior...

¡Amok!... ¡Amok!...

—Un día, desde las ventanas de su bungalow, Hans F. vió aparecer de repente el Amok... Amok es una especie de locura, de rabia humana, de placer de



Hans F., retratado en Suiza a su regreso de Bali y con su uniforme de cartero, con las dos niñas adoptadas por él y su madre...

LA NOVELA EXTRAORDINARIA DE UN CARTERO EN BALI



dioses viven los seres más encantadores y amables de la especie humana.

—Muy poético; pero ¿y el cartero de Zurich?

—Ahora va. Bali pertenece a Holanda. Los holandeses que en los trópicos han hecho fortuna, antes de regresar a su patria pasan una temporada en Suiza para acostumbrar de nuevo su organismo debilitado, en las altas estaciones de cura, al clima de Europa. Nuestro personaje, el cartero Hans F., seguramente no hubiera salido jamás de Suiza a no ser porque conoció en Zurich, por razón de su empleo, a un rico comerciante holandés de regreso de Bali. Tal seducción ejercieron sobre la imaginación del cartero suizo las historias que el comerciante contaba de Bali, que sin pensarlo más se enganchó como soldado en el ejército colonial holandés, con destino a Bali. Hans F. era entonces joven y animoso: veintiséis años...

Bali, el Señor del Mundo Inferior...

—La isla feliz, en la cual, como se dice, viven los hombres sin penas ni trabajos, repartiendo su exis-

El resto de la familia adoptiva de Hans F., en Sumbawa, isla de Bali...



En Bali, Hans F., como soldado colonial, se retrata con una de sus hijas adoptivas en brazos

matar. Es un delirio debido al clima, a la sofocante, hermética atmósfera, que pesa sobre los nervios como una tormenta, hasta que al fin estallan...

Delante de la casa de Hans F. se hallaba sentado un malayo, conocido suyo; un ser pacífico, bueno, sencillo. Tenía un aspecto apático, indiferente, abatido. De repente se levanta, con su puñal en la mano, y emprende loca carrera, siempre en la misma dirección, sin saber adónde ni a qué va... Al que encuentra en su camino, hombre o animal, lo apuñala, y la embriaguez de la sangre aumenta su delirio asesino. El demente, con la espuma en la boca, aullando como una fiera, corre sin detenerse, sin mirar ni a la izquierda ni a la derecha. Hombres, mujeres y niños huyen en todas direcciones, lanzando el grito trepidante: ¡Amok! ¡Amok!... Pero el loco sigue su sangrienta carrera, hasta que se derrumba extenuado, arrojando espumarajos, como un perro hidrófobo.

Un amigo del loco se interpuso en su carrera, para detenerle y desarmarle. ¡Nunca lo hubiera hecho! Alcanzado por el puñal infatigable, murió desangrándose pocos minutos después. Todo esto lo contempló aterrado el cartero-soldado Hans F.

La auténtica Bali de los nativos...

—Dejemos de lado la literatura para turistas. ¡Bali, paraíso terrestre!... Sí, sí. Las enfermedades incurables de los trópicos, las fiebres, los bosques húmedos y ardorosos, las cruces sepulcrales que se alzan donde quiera con la misma rapidez de la vegetación exuberante... El «encanto» de Bali sólo lo conocen los extranjeros, que atraviesan velozmente en automóvil la isla traidora. Para los indígenas no es precisamente un Eldorado... Trabajan desde la salida hasta la puesta del sol, con los instrumentos más primitivos, entre el calor sofocante y la humedad, hundidos en el fango de los arrozales. Unas veces plantan arroz, otras patatas; unas veces tienen que construir obras hidráulicas, otras diques y puentes. Mientras, la familia aumenta cada año con nuevas bocas hambrientas. Y la isla, implacable, consume el alma y la sangre...

Tal era la vida del hombre asesinado por su amigo, el loco poseído por el *amok*. Hans F., el cartero de Zurich, frecuentaba mucho la casa del indígena, porque era un ser amable, servicial y pacífico. Hans se creyó obligado a socorrer a su familia desamparada.

Los siete príncipes enamorados

—Son tradicionales en Bali las danzas de sus célebres bayaderas, reflejo de las tragedias clásicas de la India, escritas mil años antes de nuestra cultura occidental. Una noche de espléndida luna, en el atrio del templo, rodeado de un océano de verdor eterno, tuvo lugar una de esas representaciones o fiestas. La heroína de la danza-tragedia era una bayadera llena de gracia y belleza. La hierática bailarina representaba a una princesita, prometida al hijo del rey del país vecino. Pero no sólo la amaba el hijo del rey, sino también sus seis hermanos. Los siete príncipes estaban unidos como uno solo por el amor fraternal, y juraron entre sí que ninguno de ellos por separado amaría a la princesa. Los siete juntos fueron a decirselo así a la princesita amada, poniendo sus vidas a sus pies. Sólo querían alegrar sus ojos con su sonrisa y su corazón con su amistad, igual para todos los hermanos. Así fueron pasando los años...

El sencillo y poético argumento de la danza conmovió profundamente a Hans F. Para él significaba algo más que la trama de una ficción. A través de ésta comprendió el espíritu sublime, el amor por el sacrificio de los habitantes de Bali. Recordó a su amigo, víctima del *amok* en aras de la amistad. Pensó en su mujer abandonada, con dos tiernas criaturas, y tomó una decisión: la decisión del sacrificio y del amor humano desinteresado...

Hans F., padre adoptivo de dos niñas de Bali

—Llegamos al fin de la novela verdadera con breves palabras... Hans F. consagró sus fuerzas y su soldada a la familia infeliz del que había sido su amigo. Como un padre, cuidó de sus hijas, dos niñas dotadas por la Naturaleza con la extraña belleza de las muchachas de Bali. Cuando cumplió sus cinco años de servicio como soldado colonial, se decidió a adoptarlas legalmente.

Acompañado por las bendiciones de los indígenas, Hans F. abandonó el pueblecito de Bali, donde vivía, para regresar a Europa con sus dos hijas adoptivas. Una vez en Suiza, de nuevo volvió a su antigua y humilde profesión de cartero, en su Zurich natal, que se baña en las alegres aguas azules de su lago sin fiebres malignas. ¡Aquí no se conoce el delirio cruento y explosivo del *amok*!

Las muchachas de Bali fueron a la escuela. Ya mayores, entraron a trabajar en un taller de fotógrafo. Hablan un idioma europeo, se visten y se conducen

como dos jóvenes suizas; pero nada las despoja de un cierto encanto exótico, ese mismo encanto que hace veinte años embrujaron a Hans F. en la lejana Bali...

¡Curioso contraste con las nieves impolutas de Suiza, estas delicadas flores tropicales!

—¿Se encuentran ustedes bien en Suiza?—le preguntamos.

—Es nuestra patria—respondieron—. Aquí ha nacido nuestro padre...

Así termina la auténtica y extraordinaria novela del cartero suizo que se fué a la isla paradisíaca de Bali.

A. PUGA - ERCK



Hans F., soldado colonial de Holanda en Bali, en su «bungalow», con la madre de sus hijas adoptivas...



Una de las hijas adoptivas del cartero Hans F., ya mayorcita, extraña flor exótica entre las nieves de Suiza.



Otra de las hijas adoptivas de Hans F., en el taller de fotografía de Zurich donde trabaja

La "casina" del "Renegado", o el aristócrata francés que no transigió con la Revolución

Al gran periodista madrileño Pepe San Germán Ocaña, a cuyos antepasados se refiere esta bella tradición asturiana.

I

HACÍAME acompañar, hace ya tiempo, en un ameno paseo por las suaves laderas del monte Naranco, de un buen viejo, erudito maestro, sabedor de antiguas tradiciones y bellas leyendas, cuando al pasar frente a una casuca pobre, con tejado de cielo y cuatro muros derruidos por paredes, que asaltaban la hiedra y lamían los arbustos espinosos, me dijo:

—Mire usted... La casita del *Renegado*. ¿No conoce su historia?

Negué, como era verdad, el conocimiento, y entonces él, invitándome a sentarme a la orilla del camino, bajo un árbol de verdísimas hojas, trenzó con palabra lenta pero firme la historia de la casita del *Renegado*.

II

Andaba lentamente, por una *caleya* (1) del Naranco aquel hombre de porte arrogante y rostro rasurado, como el de un César romano. Era su traje una casaca azul de viaje, y bajo el sombrero de tres picos, forrado de hule, una peluca francesa, bastante deteriorada, decía a todos el origen galo del viandante. En la posada de la calle del Carpio había dado un nombre: conde de Saint Germain, y varios nobles a quien fué a saludar esparcieron por la ciudad que se trataba de un aristócrata francés huído de la gran Revolución que por aquellos días hacía sonar en París el trágico tableteo de las guillotinas, segadoras de cabezas próceres.

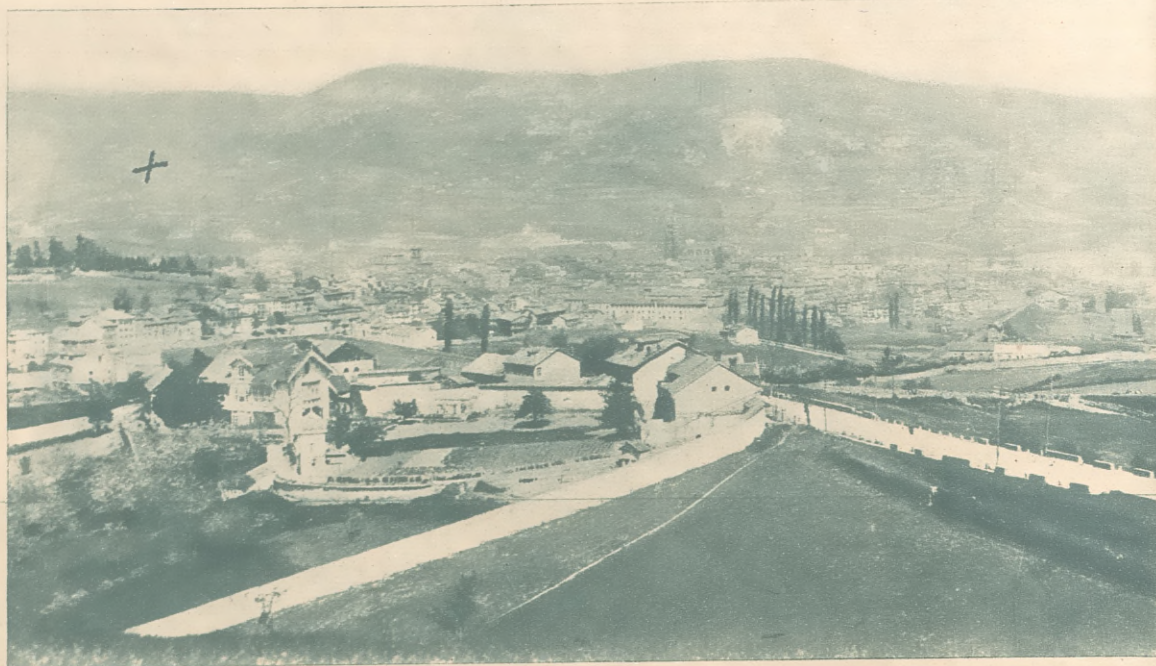
El conde no aceptó ninguno de los ofrecimientos que los señores de Oviedo le hicieran, y continuó hospedándose en la posada. Todos los días, muy temprano, se dirigía a las laderas del Naranco; paseaba por aquellos campos hermosos, oraba en Santa María, y algunas veces subía a la cumbre, quizá para dirigir sus miradas sobre la inmensidad de las campiñas y los montes verdes, en busca de su amada Francia, pensando en su historia deshecha, en su familia oculta y en su rey prisionero...

Una vez se detuvo y preguntó a un pastorcillo que cuidaba vacas de quién era el terreno que pisaba, y el adolescente le indicó con su vara una *quintana* (2) próxima. Allí se dirigió y habló largo con el dueño de la misma. Al día siguiente fué acompañado de un artesano, comenzó a profundizar unas trincheras, y al mes se levantó en el prado una humilde casita de piedra con negro tejado de pizarra. En el mercado del Fontán compró unos muebles y unos enseres domésticos humildísimos, y se instaló en su nueva morada: allí solo, rodeado del riente paisaje asturiano.

De cuando en cuando bajaba el conde a la ciudad, y era su única visita la del canónigo don Rodrigo Gómez de la Cruz, hombre de gran cultura y mundo, que leía los periódicos de Madrid y estaba enterado de lo que en España y fuera de España ocurría. En cierta ocasión salió de la visita pálido y demudado, y cuentan que un vecino indiscreto oyó decir al canónigo, al despedirle en la puerta:

(1) En bable: camino que conduce comúnmente desde la carretera a las aldeas o quintanas.

(2) Caserío.



Vista de la «casina», rodeada del amable ambiente campesino, tan propicio a la paz y al reposo

—Tened confianza en Dios. El lo ha permitido y El velará por los destinos de Francia.

¡Aquel día era el 17 de Febrero de 1793! Veintisiete días antes Luis XVI, rey de Francia, era asesinado por los revolucionarios, en una guillotina que rodeaba el populacho parisino.

III

La Nobleza francesa—los aristócratas, como decían los revolucionarios—dejó de existir como clase social. Muchos fueron muertos, como el rey y la reina; otros huyeron y conspiraron desde el Extranjero. En las ciudades fronterizas, protegidos por las Monarquías que rodeaban a la naciente y caótica República, los desterrados organizaron verdaderos centros de conspiración. Varias veces el conde de Saint Germain se ausentó de su casita; otras recibía la visita de extraños personajes, con los que sostenía largas y misteriosas entrevistas.

En uno de sus viajes trajo a dos mujeres y varios niños. Eran su esposa, sus hijas y una antigua y fiel criada que no había querido abandonarlos en la desgracia. Todos vivían pobremente en la casuca de la ladera del Naranco. Era admirable ver cómo aquella noble familia que años antes triunfaba en la Corte rutilante de Versalles al ritmo del minué, entre las altas pelucas empolvadas y los galoneados casaquines de oro, se sometía con entereza y resignación ejemplares a la dura y misérrima vida del destierro.

IV

Pasaron algunos años desde que llegó a Oviedo el taciturno francés, hasta que un buen día el canónigo Cruz—que tomaba el chocolate cuando el correo le entregó los periódicos—, mandó preparar su mula y fué rápido a la casa del conde. Rebosaba júbilo su rostro, pues era portador de una bonísima noticia. ¡El conde de Saint Germain podía volver a su patria! Napoleón, el audaz aventurero corso que había escalado todos los peldaños del triunfo hasta hacer coronarse emperador de Francia, hacía un llamamiento a todos los aristócratas que quisieran poner su espada al servicio del Imperio, dándoles para ello toda clase de facilidades, hasta tal punto que muchos habían repasado la frontera para alistarse bajo las banderas que remataban las águilas napoleónicas.

En el huerto de la casita, donde quizás el conde hablaba a sus hijos de las antiguas glorias de los reyes de Francia, debía de tener lugar este diálogo entre el proscripto y el clérigo:

—Enhorabuena, amigo mío: ya podéis volver a vuestra patria.

—¿Qué me decís!

—Sí; enteraos, leed...

Un vistazo sobre el papel dió a entender al orgulloso aristócrata de lo que se trataba, y con un gesto de altivez y dignidad lo devolvió alcanónigo, diciéndole:

—«Muchas gracias por vuestro interés y buen deseo, pero yo no puedo volver a mi patria... ¡porque no la tengo! Mi patria queda aplastada con los «chuanes» de la Vendée. ¡Mi patria era la que creía en Dios y seguía a San Luis, y tenía por estandarte la gloriosa bandera lisada de sus reyes! ¡Si mi patria es la de ese aventurero que se llama Napoleón y se cree un Dios, yo renuncio a ella, yo reniego de ella! ¡Yo moriré fiel a los principios de toda mi vida, y mi espada sólo servirá a la causa que yo estimo justa y legítima!

Al terminar su discurso, el conde tenía los ojos empañados por las lágrimas y se erguía arrogante en su magnífico gesto de fidelísima consecuencia y lealtad acrisolada. El canónigo se marchó silencioso, conmovido ante aquel ejemplo de reciedumbre espiritual y sacrificio, y descendió pausadamente, caballero en su alta mula, hacia la ciudad.

Todo Oviedo supo la actitud del noble francés, y se hicieron lenguas de ella en sus tertulias. Aquella sociedad provinciana, meticulosa y afectada, que ya empezaba a dividir las discordias políticas, la recibió de diversos modos. Los que se dejaban seducir por las ideas innovadoras y habían leído y admirado la Enciclopedia, le tachaban de antipatriota; los que seguían fieles al pensamiento tradicional, le compararon, poco menos, a Guzmán el Bueno.

* * *

Pasaron años y más años. El conde de Saint Germain murió en Mayo de 1808, tal vez de dolor al ver los rumbos de Francia por la ambición desmedida de su emperador, cuyas armas acababan de invadir aquel país hospitalario, que se levantaba en masa contra sus compatriotas, maldiciéndoles. Su viuda, sus hijos y su fiel servidora abandonaron la casita que él construyera y se marcharon de Oviedo. Nadie volvió a vivir en ella. Las gentes la llamaron la *casina del Renegado* y por ella de boca en boca, de generación en generación, llegó hasta mí el relato de esta bella y sentimental tradición asturiana.

—¿Y no sabe usted nada de lo que fué de los hijos del caballero desterrado?

—No. Yo, por descender de una hermana del canónigo don Rodrigo Gómez de la Cruz, conozco lo que le he dicho con más detalles que nadie. Muchas veces se lo oí a mi padre, pero jamás supe nada de lo que le ocurrió a la familia de aquel desgraciado y leal vasallo de Luis XVI, digno de haber nacido en otros tiempos.

Yo, lector, recogí la tradición y la archivé. La casualidad me hizo tropezar con uno de los descendientes de su protagonista. Se trata, además, de un compañero de profesión y de trabajo. A él se la dedico con toda satisfacción, pues siempre es un honor descender de tan claros varones como el conde de Saint Germain, el *Renegado* de la casita del Naranco.



Grabado antiguo representando la huida de los primeros emigrantes de la Revolución francesa

Núm. 58 Frase hecha



Núm. 59 ¿Quién silbó al orador?



Concurso de Pasatiempos
de
ESTO
Núm. 10
Julio - Agosto - Septiembre
1934

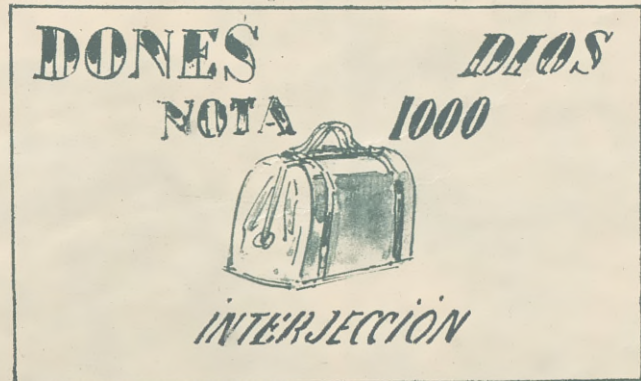
Núm. 60 Charada

Un-dos tres prima dos-una
y halló TODO. ¡Qué fortuna!

Núm. 61 ¿Es rumboso y espléndido tu protector?



Núm. 62 Estaba la iglesia casi en tinieblas



Núm. 63 ¿Dejarás perder el reloj empeñado?



Núm. 64 Nos echó del aula por escandalosos



PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publici-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42, Oviedo.



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA S.L. EIBAR
SOLICITE CATALOGO GRATUITO

¡ATENCIÓN, AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA; no fiarse de nombres imitados

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA. MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS. CLINICA BASTÉ. PLAZA REPUBLICA, 2, BARCELONA

IMPORTANTISIMO

Siendo cada día mayor el número de cartas y trabajos con que nos honran nuestros amigos, advertimos a éstos que nos es materialmente imposible mantener correspondencia sobre colaboraciones espontáneas, ni encargarnos de devolver los originales que no hemos solicitado.

Conservas **TREVIJANO**



ES CERINA lo mejor para la piel

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA



EXIJID LOS CAFÉS DEL BRASIL

SON

LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

“CASAS BRASIL”

PELAYO BRACAFÉ CARIOCA



El Caldo Maggi

es un caldo completo que puede servir con ventaja como base para diversas sopas, salsas etc. Basta el disolver los cubitos en agua hirviendo.

Exigid los cubitos de caldo Maggi, la marca de calidad.

Teléfonos de **ESTO**: 57885 - 57884

La Asamblea del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro en Madrid



Aspecto parcial del Salón del Monumental Cinema, durante la Asamblea del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro

Los últimos grupos de asambleístas saliendo del Monumental Cinema, al terminar el acto del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro



Los dirigentes del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y los jefes de las minorías parlamentarias gubernamentales que presidieron la magna Asamblea



Asambleístas que llegaron al Monumental Cinema poco antes de terminarse la Asamblea, después de un accidentado viaje en «taxi» desde Zaragoza

Un compacto grupo de asistentes a la Asamblea desembarcando en la Puerta del Sol por la calle de Carretas, después de celebrarse el acto.

(Fots. Vide)

